

Lo que se sabe de Hervás: ideas lingüísticas, errores y revitalización de su figura en el marco de la historiografía lingüística*

Mara Fuertes Gutiérrez
Leeds Beckett University (Reino Unido)
m.fuertes-gutierrez@leedsbeckett.ac.uk

Resumen

Los trabajos del ex jesuita conquense don Lorenzo Hervás y Panduro (1735-1809) constituyen una aportación esencial a la historiografía lingüística ilustrada. De manera global, sus obras dedicadas al estudio de lenguaje y las lenguas pueden clasificarse en tres bloques temáticos: 1) tratados sobre el origen del lenguaje y el desarrollo de la facultad del habla, 2) tratados sobre el origen y la evolución de las lenguas a lo largo del tiempo y las relaciones entre ellas y 3) materiales para el estudio de los dos tópicos anteriores. El análisis de las aportaciones del abate al conocimiento de estas cuestiones revela determinados hallazgos notables, sobre todo con relación a la descripción de las lenguas del mundo y al establecimiento de familias lingüísticas; además, destaca el empleo por parte de Hervás y Panduro de una metodología innovadora, cuya aplicación le permite alcanzar varias conclusiones originales. Sin embargo, ciertas causas intrínsecas y extrínsecas provocan que los trabajos de Hervás y Panduro carezcan, hasta épocas recientes, de estudios exhaustivos, detallados y hasta cierto punto objetivos acerca de sus ideas lingüísticas, aunque desde hace un tiempo determinados autores se preocupan por revitalizar la figura de don Lorenzo.

Palabras claves: Lorenzo Hervás y Panduro, lingüística ilustrada, ideas lingüísticas, malinterpretación, revitalización.

Abstract

The works of the ex-Jesuit Lorenzo Hervás y Panduro (1735-1809) represent one of the most relevant contributions to 18th-century Linguistics. In particular, his linguistic texts can be classified into three strands: 1) treatises discussing the origin of language and the development of speech, 2) treatises covering the origin and evolution of languages across time and their relationships and 3) materials developed to study the former topics. The analysis of Hervás' contributions to these themes shows the implementation of an innovative method which allowed him to achieve several original findings linked mainly to the description of the languages of the world and their distribution in linguistic families. However, despite the significance of his conclusions, traditionally Hervás' works haven't been exhaustively scrutinized, due to several intrinsic and extrinsic reasons, hence it is common to come across errors and inaccuracies on the works that mention his contributions to the history of linguistics and science; only recently several scholars have tried to restore Hervás' role in the history of linguistics.

Keywords: Lorenzo Hervás y Panduro, 18th-century linguistics, linguistic ideas, oversight, vindication.

0. Introducción

La obra del ex jesuita don Lorenzo Hervás y Panduro (Horcajo de Santiago, Cuenca, 10 de mayo de 1735-Roma, 24 de agosto de 1809) representa una de las contribuciones más destacadas al estudio del lenguaje y las lenguas a lo largo del siglo XVIII: por una parte, se ocupa de las principales cuestiones teóricas debatidas de manera recurrente por sus contemporáneos, entre otras el origen del lenguaje, la búsqueda de la lengua primitiva que da origen al resto o la determinación de la naturaleza del signo lingüístico; por otra parte, Hervás y Panduro elabora una de las descripciones más detalladas de las lenguas del mundo en su época, mediante la cual logra además establecer las relaciones genéticas existentes entre algunas de ellas y, como consecuencia, clasificarlas en familias lingüísticas. Asimismo, para llevar a cabo sus investigaciones, diseña una metodología novedosa que le ayuda a alcanzar determinadas conclusiones innovadoras con relación a ambos tópicos. Sin embargo, los autores posteriores apenas muestran interés por conocer de modo exhaustivo las propuestas hervasianas, de manera que, hasta una época reciente, se documentan de manera frecuente ciertas imprecisiones y errores acerca de los escritos del abate en los tratados sobre historia de la lingüística o de la ciencia que lo mencionan.

De este modo, conviene acometer la revisión detallada y actualizada de los escritos del conense a partir de los mencionados bloques temáticos, para recopilar sus aportaciones principales a la disciplina, especificar el alcance de las mismas en su contexto y así situar y valorar con exactitud su figura en el ámbito de la historiografía lingüística; también, cabe rastrear el origen de determinadas malinterpretaciones aparecidas en los estudios posteriores, para analizar los posibles motivos causantes de las mismas y contribuir a que dichas inexactitudes dejen de reproducirse en el futuro.

1. El autor y su obra

1.1. Esbozo biográfico de Lorenzo Hervás y Panduro

La vida del abate Lorenzo Hervás y Panduro (Horcajo de Santiago, Cuenca, 10 de mayo de 1735-Roma, 24 de agosto de 1809) y el desarrollo de su actividad intelectual se encuentran marcados por uno de los acontecimientos más destacados acaecidos a lo largo de la centuria ilustrada: la expulsión de los miembros de la Compañía de Jesús de los dominios españoles en 1767. Hasta entonces, desde su ingreso en la orden en 1760, la principal ocupación del conense había sido la enseñanza de diversas materias en varios colegios de la Compañía dentro de la provincia jesuítica de Toledo, pero su traslado forzoso a Italia le obligó a abandonar esta tarea y le permitió, en cambio, dedicarse a la investigación de diversas materias. En concreto, tras la expulsión, Hervás se estableció en Forlì y, más adelante, entre 1773 y 1774, en Cesena, donde residió alrededor de diez años e inició sus estudios lingüísticos, como apunta Delgado (2003: 17): el abate supo aprovechar las condiciones tan favorables que se dieron en aquel momento y lugar para el estudio de las lenguas del mundo, al reunirse en Italia un número considerable de ex jesuitas conocedores de las mismas, sobre todo los misioneros procedentes de todas las partes del mundo tras las sucesivas expulsiones y la posterior supresión de la Compañía. Después, decidió mudarse a Roma; allí tuvo además la oportunidad de conocer la labor de los impulsores de la primera escuela de sordomudos de la ciudad, así como de consultar la documentación conservada en los archivos romanos de la congregación *de Propaganda Fide* y de conversar con frecuencia con los alumnos del colegio que dicha congregación poseía allí, donde se

acogía y se educaba a jóvenes de todo el mundo, a los que preguntó en varias ocasiones sobre las lenguas de sus países de origen.

A pesar de que se encontraba cómodo en Roma, como él mismo declaraba en algunas de las cartas que escribía a sus familiares (*cf.*, por ejemplo, Biblioteca Nacional de España –BNE en adelante–, Ms. 22996: fol. 2), decidió aprovechar la oportunidad de volver a España concedida a los jesuitas mediante la Real Orden de 11 de marzo de 1798, debido quizá a la inestabilidad política de la zona en aquel momento. Así, residió unos meses en Barcelona y Valencia y por fin se trasladó a Horcajo de Santiago, lugar en el que fijó su residencia desde entonces hasta 1801, cuando se decretó el segundo destierro de los jesuitas: en abril de 1801 el padre Hervás ya se encontraba en Cartagena y, tras una larga espera, por fin llegó a Roma el 17 de agosto de 1802, donde residió hasta su muerte, pues pese a la nueva autorización concedida por el Real Decreto de 15 de noviembre de 1808, en esta ocasión el abate rechazó volver a su país.

1.2. Escritos lingüísticos de Hervás y Panduro

La obra de Hervás y Panduro se compone de alrededor de sesenta volúmenes publicados sobre diversas materias del conocimiento, a los que hay que añadir ciertos textos hervasianos que aparecieron en trabajos de otros autores más determinados manuscritos y borradores conservados en bibliotecas europeas y varios documentos que se han extraviado. En particular, su obra lingüística impresa la inauguran los cinco últimos tratados de su enciclopedia italiana *Idea dell'Universo*, editada en 21 volúmenes en italiano. No hay duda de que los contenidos de los volúmenes del 17 al 21, los dedicados a las lenguas, se complementan mutuamente, es más, puede asegurarse que dichos contenidos responden a un esquema único diseñado por Hervás para la exposición de la historia de las lenguas, pues todos comparten las mismas fuentes y ciertos objetivos, como el interés por el establecimiento de familias lingüísticas a través de diversos mecanismos. Con probabilidad Hervás trabajó a la vez en la elaboración de todos estos estudios y los concibió como un todo unitario, aunque por cuestiones editoriales o de otro tipo se publicaran de manera escalonada (*cf.* Coseriu 1975-1976: 117). Conviene aclarar, no obstante, que la materia tratada en el volumen 19, titulado *Aritmetica di quasi tutte le nazioni conosciute y Divisione del tempo fra le nazioni Orientali* (1786), sobrepasa los límites de la lingüística.

En particular, el principal objetivo del volumen 17, *Catalogo delle Lingue* (1784), del cual existe también una edición independiente de 1785, se concreta en enumerar y clasificar las lenguas habladas en el mundo, con especial atención a su localización geográfica y su parentesco; con posterioridad, el abate decide traducir su obra al español y se edita el *Catálogo de las lenguas de las naciones conocidas, y numeración, división, y clases de éstas, según la diversidad de sus idiomas y dialectos* (1800-1805), que, más que una traducción, representa una ampliación extensa e inacabada de dicha obra, tal y como demuestra Coseriu (1978b: 56-57); además, este trabajo sufre un cambio temático a partir del volumen 3 para acometer el estudio de las naciones que habitaron el continente europeo tras la dispersión babilónica. El volumen 18, *Trattato dell'Origine, formazione meccanismo, ed armonia degl'Idiomi* (1785), se propone, tal y como se indica en el título, explicar los orígenes y la formación de los idiomas.

Respecto a la redacción de los dos últimos volúmenes, cabe señalar que responden al interés hervasiano de presentar los materiales empleados para llevar a cabo sus estudios comparativos y clasificar las lenguas en familias: en el volumen 20, el *Vocabolario*

Poligloto (1787), se publica una selección en ciento cincuenta y seis lenguas de sesenta y tres voces básicas que, según su criterio, muestran una tasa baja o nula de préstamo entre los idiomas, de manera que le sirve para establecer afinidades lingüísticas a partir del léxico (Hervás y Panduro 1787a: 44); en el volumen 21, el *Saggio Pratico delle Lingue* (1787), se edita el padrenuestro en más de trescientas lenguas, acompañado de su traducción literal; Hervás considera que, por su extensión y por la posibilidad de obtener muestras con facilidad, constituye el texto adecuado para poder comparar con garantías el artificio gramatical de las lenguas (cf. Calvo 1991: 115). Además, el conque se entronca así con una tradición que se remonta al Renacimiento consistente en coleccionar padrenuestritos en múltiples lenguas (cf. Hervás y Panduro 1787b: 54, donde el propio erudito enumera algunos de sus antecedentes en este campo).

Además de estos tratados relacionados con la enciclopedia, Hervás publica también otro texto dedicado a cuestiones lingüísticas, titulado *Escuela española de Sordomudos, ó arte para enseñarles a escribir y hablar el idioma español* (1795, 2 vols.), cuyo objetivo reside en proporcionar a los maestros de sordomudos un método para enseñar a estos la lengua española y también en completar sus ideas lingüísticas sobre ciertos temas. Asimismo, varias bibliotecas conservan determinadas obras manuscritas del abate asociadas a las lenguas, en particular una *Gramática de la lengua italiana* (1797), custodiada en la Biblioteca Nacional de España (Ms. 7831), y otras obras menores, proyectos y obras inacabadas (cf. Archivio di Stato de Roma, Ms. 229, int. 14). También, Hervás y Panduro, en su tratado titulado *Biblioteca jesuítico-española de escritores, que han florecido [por en-] siete lustros* (conservada manuscrita en Azpeitia, Biblioteca del Santuario de Loyola, Escritos 6/1: 80), en la entrada correspondiente a él mismo, cita dos textos lingüísticos dentro del apartado de los manuscritos que se encuentran en proceso de elaboración: en primer lugar, se refiere a un manuscrito titulado *Biblioteca de los escritores de gramáticas y vocabularios de lenguas exóticas*, del cual no se conservan más datos; en segundo lugar, apunta que “[...] el autor tiene más de cuarenta gramáticas de lenguas exóticas, parte de ellas en italiano y parte en español”. Esta afirmación, más las promesas realizadas por Hervás en varias de sus obras (por ejemplo, en Hervás y Panduro 1784: 2 o 1787a: 242), llevaron a pensar a varios autores que el ex jesuita había redactado cuarenta gramáticas. Además, cuando trata de ciertas lenguas en sus textos, señala en ocasiones que tiene previsto publicar un compendio gramatical (o *Elementi Grammaticali*) de dicha lengua. Sin embargo, como ya precisó Coseriu (1978b: 45-46) el abate nunca terminó este proyecto y

[...] a su muerte (1809) quedaron entre sus manuscritos una serie de gramáticas por él “escritas” (es decir, elaboradas sobre la base de informaciones y notas recibidas de otros), copiadas, compendiadas, extractadas, esbozadas o sólo proyectadas, algunas ya pasadas en limpio y otras, las más, sólo en borradores, y que, en total, son, en efecto, unas cuarenta. [...]

Estas se conservan en varios manuscritos custodiados en bibliotecas romanas, junto a otros materiales pertenecientes a don Lorenzo (cf. Batllori 1966: 201-274). Por último, cabe destacar que Hervás y Panduro también redactó varias obras dedicadas a la escritura, ninguna de ellas publicada en vida del autor y en la actualidad conservadas en la Biblioteca Nacional de España (Manuscritos 7807, 7808, 8496, 8497 y 8498).

Si se observa la obra lingüística hervasiana de manera global, resulta posible afirmar que los escritos lingüísticos del abate participan de la tendencia dieciochesca consistente en la observación del lenguaje y las lenguas desde una perspectiva histórica, que deriva,

tanto en el caso de los eruditos ilustrados como en el caso hervasiano, en intentos de reconstrucción del pasado lingüístico de los pueblos. En concreto, los trabajos lingüísticos del abate relacionados de manera estructural o temática con su enciclopedia *Idea dell'Universo* pueden vincularse con algunos de los principales tópicos lingüísticos estudiados durante el siglo XVIII y su conjunción con el historicismo: 1) Tratados sobre el origen del lenguaje y el desarrollo de la facultad del habla (*Origine, Formazione, Meccanismo, ed Armonia degl'Idiomi*); 2) Tratados sobre el origen y la evolución de las lenguas a lo largo del tiempo y sus relaciones entre ellas (*Catalogo delle Lingue, Catálogo de las Lenguas*) y 3) Materiales para el estudio de los tópicos 1 y 2 (*Vocabolario Poligloto, Saggio Pratico delle Lingue* y gramáticas exóticas).

Además, Hervás y Panduro considera que sus estudios sobre la historia de la escritura (BNE, Mss. 7807 y 7808) o sobre cuestiones paleográficas (BNE, Mss. 8496, 8497 y 8498) constituyen en su conjunto un complemento que refuerza las conclusiones de sus tratados sobre lenguas, de manera que pueden incluirse dentro del tercer grupo; también, aunque *Escuela española de Sordomudos* (Hervás y Panduro 1795) no forma parte de los textos hervasianos vinculados de manera directa o indirecta con *Idea dell'Universo*, puede añadirse a los documentos que componen el grupo 1, ya que el propio abate declara que su trato con sordomudos y sus reflexiones sobre esta condición le sirven para establecer supuestos acertados –desde su punto de vista– sobre el desarrollo de las capacidades lingüísticas humanas (cf. por ejemplo Hervás y Panduro 1795: 67, vol. 1). En cambio, la *Gramática de la lengua italiana* –el otro escrito conservado de aquellos considerados independientes, desde el punto de vista temático, de *Idea dell'Universo*– encajaría mejor en el grupo de escritos sobre la historia y las relaciones entre las lenguas (2), pues recuérdese que se trata de una gramática contrastiva italo-española.

2. Marco doctrinal y métodos de investigación en la obra de Hervás

2.1. Fundamentos de la teoría lingüística hervasiana

2.1.1. Relación entre las lenguas y las naciones que las hablan

En la obra lingüística de Hervás y Panduro figuran de manera habitual referencias a los vínculos existentes entre las lenguas y las naciones que las hablan, patente incluso en algunos títulos, por ejemplo *Catálogo de las Lenguas de las naciones conocidas*, pero, sobre todo, en las alusiones permanentes a la utilidad de las lenguas para conocer la historia de las naciones. En concreto, de acuerdo con los datos que el ex jesuita aporta, se deduce que los principales distintivos de una nación son los rasgos físicos, las costumbres –incluida la religión–, el calendario y la aritmética que utiliza y, además, la lengua y la escritura (cf. por ejemplo Hervás y Panduro 1800-1805: 3-10, vol. 1); entre ellos, la mayor fiabilidad para distinguir naciones la proporcionan las costumbres, la figura corporal y las lenguas, ya que como anota Val (1986: 1233)

[...] además de acompañar al hombre desde su origen, comparten una característica esencial: son propiedades que dependen de la misma naturaleza del ser humano. En este sentido, pues, no son creaciones de los hombres sino manifestaciones de su naturaleza humana. De ahí la denominación que les da de “medios naturales” (Cf. también Breva y Sarmiento 1990: 18-19).

Así, la idea de nación manejada por Hervás se aproxima a términos como *pueblo*, *etnia* o *comunidad*; se trata, por tanto, de un concepto aislado e independiente de divisiones políticas y administrativas, como explican Val (1986: 1232), Calvo (1991: 77-78 y 82) y

Delgado (2003: 60). Los tres autores también coinciden al señalar que se trata de una idea esbozada por Leibniz y desarrollada por Hervás (*cf.* Val 1987: 100; Calvo 1991: 83 y Delgado 2003: 63-64). Además, el abate considera que la historia de las lenguas y la historia de las naciones actuales se reinician en el mismo momento y comparten su origen; en concreto, su nacimiento se produce durante el episodio babilónico, cuando Dios asigna a cada familia una lengua ininteligible para las demás y le ordena poblar una parte determinada del mundo. Por ello, la afinidad entre lenguas verificada mediante la aplicación de ciertos recursos comparativos constituye una prueba infalible del origen común de las naciones que las hablan (*cf.* Hervás y Panduro 1800-1805: 75-76, vol. 1). Según esta teoría, cada nación primitiva posee una lengua distinta, de modo que “al número de naciones del linaje humano le corresponde el número de lenguas” (Hervás y Panduro 1800-1805: 3, vol. 1).

Sin embargo, Calvo (1991: 77) postula que para el conense “[...] nación no equivale a lengua determinada, contra lo que pudiera parecernos hoy [...]”. Esta conjetura resulta acertada si se suprime el matiz histórico de la teoría expuesta: nación, según Hervás, equivale a lengua en sus orígenes, pero con el paso del tiempo se producen escisiones entre ambas, ya que como consecuencia de los contactos, las migraciones y las invasiones tanto las lenguas como las naciones se mezclan con otras y, en ocasiones, algunas se pierden. Pero en la práctica, como advierte Coseriu (1978b: 43, n. 21), las dos nociones se mezclan, aunque se aluda a la situación actual del mundo, y se confunden. En definitiva, el abate, en sus estudios lingüísticos, equipara ambas ideas con mucha frecuencia: por ejemplo, en una tabla clasificatoria sobre la situación lingüística de las misiones del río Marañón, una de las columnas se encabeza con el título “Lingue, o Nazioni” (Hervás y Panduro 1784: 58-59, n. a).

2.1.2. Tenacidad lingüística de las naciones frente al cambio lingüístico

Las ideas de Hervás y Panduro acerca de la tenacidad de las naciones por conservar su lengua constituyen una de las bases fundamentales en las que se asientan sus estudios genealógicos: se trata de la proclividad a la falta de cambios en la pronunciación, en el artificio gramatical y en el léxico manifiesta en las lenguas, a no ser que intervengan determinadas circunstancias externas; el mantenimiento natural de tales elementos los convierte en medios ideales para distinguir unas *lenguas matrices* de otras.

Sin embargo, don Lorenzo debe admitir que la situación lingüística del mundo ha cambiado desde el episodio babilónico, como se percibe al observar la distribución de lenguas existente en su época, ya que al lado de las lenguas denominadas matrices encuentra dialectos derivados de ellas. La causa esencial que genera la alteración de las lenguas matrices reside en la necesidad de mostrar realidades nuevas que cada etnia descubre a partir de los movimientos migratorios humanos que se producen a lo largo de la historia, cuya consecuencia se plasma en la formación de dialectos (*cf.* Hervás y Panduro 1785: 55-63, 1787a: 146 1800-1805: 81-83, 377, vol. 2 y 240-241, vol. 5).

No obstante, don Lorenzo acota con claridad la circunscripción de este tipo de cambios. Respecto a la pronunciación, el abate asegura que las lenguas nunca pierden ningún acento, aunque sí pueden asimilar nuevos (*cf.* Hervás y Panduro 1784: 188-189, 1785: 84, 161 y 1787a: 40). En cuanto al artificio gramatical, se mantiene inmutable, aunque puede perfeccionarse a través de distintos instrumentos, entre ellos los mecanismos morfológicos indicados para aumentar el vocabulario de los idiomas; por lo que atañe al léxico, una lengua siempre conserva sus palabras de uso común aunque reciba

numerosos préstamos (cf. Hervás y Panduro 1785: 162-163; 1787b: 115 y 1800-1805: 21-22, vol. 1).

Por tanto, los rasgos anteriores enumerados constituyen los elementos más fiables para establecer relaciones de parentesco entre las lenguas, por su resistencia a la variación: si se toman dos o más idiomas y se comprueba que guardan afinidad entre ellos mediante su comparación a partir del aislamiento de los aspectos considerados inmunes al cambio, entonces puede deducirse que las lenguas tomadas en consideración proceden de la misma lengua matriz. En definitiva, este constituye el principio metodológico fundamental de los trabajos del abate relativos a la comparación de lenguas, aunque determinados condicionantes impiden la aplicación íntegra de este sistema.

Por otra parte, junto a las modificaciones que afectan a las lenguas descritas hasta el momento, debe advertirse que algunos idiomas sufren cambios más profundos que pueden concluir con el reemplazo de este por otro diferente. Estas alteraciones también se encuentran vinculadas con los desplazamientos de flujos de población y los contactos de un pueblo con otro, aunque en este caso las relaciones entre ambos se llevan a cabo de manera violenta por la invasión de una etnia a otra, que además trata de imponer su lengua (Hervás y Panduro 1800-1805: 76, vol. 1; cf. asimismo 1785: 18; 1800-1805: 17-18, vol. 2 y 117, vol. 3, entre otros lugares). Sin embargo

[...] Es indudable, y prácticamente evidente, que las naciones conquistadas que, abandonando el idioma nativo, han recibido y hablan el del conquistador, conservan siempre de aquel algunas palabras, no pocos modos de explicarse que llamamos idiotismos, y principalmente con tenacidad el acento vocal con que hablan su primitivo idioma [...] (Hervás y Panduro 1800-1805: 247, vol. 5).

Hay que resaltar la conexión de las ideas hervasianas relativas a la conservación de ciertos elementos de una lengua –aunque esta desaparezca– con la teoría del sustrato desarrollada durante el siglo XIX por Graziadio Isaia Ascoli (1829-1907). Coseriu (1978a) estudia con profundidad este aspecto de la obra del conqueño y sugiere que de la lectura de los textos de Hervás y Panduro se deduce que el autor maneja el concepto de sustrato, aunque no alcance a definirlo de manera explícita; otros investigadores, entre ellos Tovar (1987: 27), Tonfoni (1988: 376) y Calvo (1991: 96-100), se manifiestan también a favor de esta hipótesis, para lo cual se apoyan en las múltiples anotaciones al respecto contenidas en las obras del abate, semejantes a la cita anterior (cf. Hervás y Panduro 1800-1805: 17, 20, vol. 1; cf. asimismo 1787a: 153 y 1800-1805: 21-22, vol. 1, 117, vol. 3 y 212-215, 231-232, vol. 6). No obstante, conviene aclarar asimismo que la mayoría de las conclusiones establecidas por Hervás y Panduro a partir del manejo de este concepto resultan equivocadas. En cualquier caso, Coseriu (1978a: 530) se pregunta: “Hat Ascoli in der Wißbegier [*sic*, en la actualidad Wissbegier] seiner Jugend Hervás gelesen? Unwahrscheinlich ist es nicht”, aunque los textos del lingüista italiano carecen de pruebas empíricas que demuestren esta influencia.

2.1.3. Artificio gramatical

De los tres rasgos distintivos de las lenguas apuntados por Hervás y Panduro, el significado de *artificio gramatical* presenta cierta opacidad en los textos redactados por el erudito; el problema esencial se halla en que Hervás y Panduro obvia definir esta noción –la cual constituye uno de los núcleos en torno a los que se organizan sus estudios comparativos así como un elemento trascendental en el diseño de la

metodología de trabajo que utiliza—, de manera que deben aislarse los contextos en los que el conquense emplea el término para tratar de precisar su sentido. Al desarrollar este rastreo, se encuentran anotaciones en los documentos hervasianos que incitan al establecimiento de interpretaciones heterogéneas del concepto de *artificio gramatical*, por ejemplo:

[...] Las lenguas diversas, quando se escriben, presentan al lector dos distintivos característicos de su diversidad, que son las palabras, y el artificio gramatical con que estas se ordenan para formar el discurso [...] (Hervás y Panduro 1800-1805: 11, vol. 1; cf. *asimismo* 1785: 78; 1787b: 19, 20, 53, 56; 1795: 97-100, vol. 1; 1800-1805: 23-25, vol. 1 y 241, vol. 2, entre otros.)

[...] Del artificio de estas apenas he dado idea, pues para empezar á darla con la debida extension y claridad, necesitaria escribir largos tratados, en que con ejemplos se pusiera á la vista la varia y artificial formacion de las partes de la oracion en los idiomas, el diferente orden que tienen en el raciocinio y la gran diversidad que exîste en los elementos alfabeticos y en la pronunciacion de las palabras. (Hervás y Panduro 1795: 126-127, vol. 1; cf. *asimismo* 1785: 151, 1800-1805: 244, vol. 5)

Según estas afirmaciones, el abate parece manejar dos ideas diferentes de artificio, ya reseñadas por algunos historiadores de la lingüística contemporáneos interesados por el estudio de los trabajos de don Lorenzo (cf. por ejemplo Val Álvaro 1986: 1235-1237 y 1987: 101-107, Breva y Sarmiento 1990: 23-24 o Calvo 1991: 89-90): por una parte, de acuerdo con la cita extractada en la columna izquierda, se refiere a la sintaxis, como postula Lázaro Carreter (1985 [1949]: 126), y de modo más concreto al orden de palabras; esta primera concepción permite asimismo realizar una aproximación más abstracta a la noción hervasiana de artificio y considerar que el abate lo interpreta como “la manière dont une langue classe et lie les idées pour former le discours [...]” (Haßler 1989: 149). Por otra, las palabras transcritas en la columna derecha sugieren que el artificio debe relacionarse además con la morfología de las lenguas e incluso con la pronunciación y el alfabeto. Algunos casos prácticos avalan también esta última interpretación: por ejemplo, el erudito comenta determinados fenómenos morfológicos cuando describe en sus obras los artificios gramaticales del persa (Hervás y Panduro 1787a: 71-78) o del latín y el español (Hervás y Panduro 1789-1799, vol. 2: 103) o garantiza la afinidad del artificio de dos lenguas a partir de la comparación de las flexiones nominal y verbal, como sucede con el griego y el gótico (Hervás y Panduro 1785: 105); asimismo, el conquense menciona algunos aspectos relativos a la fonética manchú al resumir su artificio (Hervás y Panduro 1800-1805, vol. 2: 217).

Por tanto, parecen acertadas las interpretaciones del significado que Hervás y Panduro otorga al concepto de *artificio gramatical* de Val Álvaro (1986: 1235-1237 y 1987: 101-107) o Breva y Sarmiento (1990: 24), quienes apuntan que el abate entiende por artificio “la descripción de la morfología de las partes de la oración, el orden de palabras o sintaxis, los sistemas de escritura o alfabetos y la pronunciación [...]”, de manera que “[...] el término artificio engloba el estudio de [...] la gramática o el sistema de las

lenguas en sentido amplio” (Breva y Sarmiento 1990: 24). No obstante, a pesar del acierto de esta concepción globalizadora del artificio gramatical, conviene señalar que en los tratados hervasianos los contextos de aparición más frecuentes de este sintagma son aquellos en los que se relaciona con cuestiones morfosintácticas y sobre todo con el orden de palabras –lo cual justifica la interpretación parcial de la noción llevada a cabo por Lázaro (1985 [1949]: 124)–.

Cabría preguntarse por los fundamentos que permiten al abate compatibilizar sin caer en contradicciones una idea de artificio referente al orden de palabras y otra más amplia que engloba al conjunto de la gramática. Un argumento a favor sería que en realidad Hervás y Panduro utiliza la voz *artificio* con el significado propio y habitual de la palabra en su época, según el cual don Lorenzo entendería que se trata de “[...] el primor, el modo, el arte con que está hecha alguna cosa”, de acuerdo con la primera acepción del término en el *Diccionario de Autoridades* (cf. Real Academia Española 1726-1739: 426, vol. 1, 1.^a col.). De este modo, el abate habría transformado el vocablo *artificio* en un término metalingüístico a partir de la mera aplicación a las lenguas de su sentido cotidiano. Por tanto, el ex jesuita emplearía la voz para aludir al ‘modo con el que está hecha’ cualquiera de las partes de la gramática o para referirse al arte de esta en general en función del contexto. Obsérvese además la relación entre el vocablo *arte* alusivo a la gramática con el término *artificio* ‘construcción del arte’.

Además, Hervás asigna al artificio la facultad de organizar las ideas de los hablantes (cf. Hervás y Panduro 1800-1805, vol. 1: 23-25; cf. asimismo, entre otros lugares, 1785: 151), idea que contribuye a afianzar la tesis hervasiana sobre su perdurabilidad, pues la introducción de uno nuevo tendría ciertas repercusiones extralingüísticas graves; pero la consecuencia más relevante de la asunción de esta teoría reside en su impacto en la concepción del abate acerca de las relaciones entre la lengua y el pensamiento, pues según las ideas expuestas ambos han de considerarse inseparables (cf. Haßler 1989: 149-150, quien recuerda que las mismas hipótesis se defienden a lo largo del siglo XVIII a partir del desarrollo de la noción de *genio lingüístico*). Por otra parte, al defender esta teoría, podría pensarse que Hervás y Panduro anticiparía la hipótesis relativista que desarrolla con posterioridad W. von Humboldt a partir de la denominada *innere Sprachform* (‘forma interior del lenguaje’), como apuntan Val (1987: 107) o Calvo (1991: 91) entre otros.

2.2. El método lingüístico de Hervás y Panduro

2.2.1. Cuestiones generales

Las teorías hervasianas acerca de interacción entre la tenacidad de las naciones por conservar su lengua y el cambio lingüístico sirven a su autor para diseñar un método de establecimiento de familias lingüísticas basado en el cotejo de los rasgos distintivos de las lenguas –la pronunciación, el artificio gramatical y el léxico–, en especial de aquellos aspectos de cada nivel que el abate considera inmunes a las alteraciones, y así localizar las afinidades genéticas existentes entre los idiomas. No obstante, Hervás y Panduro sabe que en determinadas ocasiones las semejanzas entre lenguas se explican por circunstancias ajenas a su procedencia común, ya que los contactos mantenidos por los hablantes provocan el intercambio de vocablos propios de cada sistema comunicativo y la evolución extrínseca de cada idioma puede deformarlos y esconder sus raíces.

Por ello, el erudito concede una relevancia diferente a los parecidos lingüísticos según la permeabilidad al cambio de los rasgos contrastados; el orden jerárquico propuesto por el ex jesuita se aprecia sobre todo cuando difieren los resultados de la confrontación correspondiente a varios niveles de análisis lingüístico entre dos idiomas, ya que entonces don Lorenzo emite su juicio acerca del origen común o distinto de las lenguas examinadas según las partes que coinciden y aquellas que en cambio resultan divergentes. De este modo, puede fijarse un elenco de vínculos posibles entre las lenguas a partir de la similitud de uno o más de sus rasgos característicos. Conviene advertir que el abate nunca expone de manera ordenada estas cuestiones; sin embargo, la revisión de sus escritos, en particular de aquellos fragmentos en los que resuelve casos concretos, permiten resumir sus ideas sobre ellas en la Tabla 1, en la cual *x* representa un tipo de pronunciación, artificio gramatical o léxico e *y* una clase distinta:

Tabla 1: Relaciones posibles entre las lenguas según la afinidad de sus distintivos característicos

	PRONUNC.	ART. GRAM.	LÉXICO	RELACIÓN(ES) POSIBLE(S)
Lengua A	x	x	x	<i>Las lenguas A y B están emparentadas</i>
Lengua B	x	x	x	
EJEMPLO				Raguseo / dalmata
Lengua A	x	x	x	<i>Las lenguas A y B están emparentadas;</i> 1) una de ambas ha adquirido numerosos préstamos y/o 2) puede encontrarse en la fase inicial de sustitución por otra
Lengua B	x	x	y	
EJEMPLO				1) Dialectos teutónicos 2) Araucano de Chiloé
Lengua A	x	x	x	<i>Las lenguas A y B pueden estar emparentadas;</i> una de ambas se encuentra en la última fase de sustitución por otra de una familia distinta
Lengua B	x	y	y	
EJEMPLO				[Hervás no aporta ninguno en sus tratados]
Lengua A	x	x	x	<i>Las lenguas A y B están emparentadas;</i> sus hablantes poseyeron lenguas nativas de familias diferentes
Lengua B	y	x	x	
EJEMPLO				Español / Francés
Lengua A	x	x	x	<i>Las lenguas A y B están emparentadas;</i> la pronunciación puede haberse corrompido y el léxico puede ser prestado
Lengua B	y	x	y	
EJEMPLO				Dialectos italianos entre sí
Lengua A	x	x	x	<i>Las lenguas A y B no están emparentadas;</i> su léxico se asemeja por contactos comerciales o científicos
Lengua B	y	y	x	
EJEMPLO				Lulé / Vilela

Fuente: Elaboración propia

Por tanto, según los datos reflejados en la tabla, la identidad del artificio gramatical de dos lenguas constituye para Hervás y Panduro el índice más fiable de certificación del origen común de ambas, ya que es el rasgo menos tendente a la corrupción; además, el erudito combina el empleo de este instrumento con la realización de cotejos léxicos,

pues también supone que ciertos términos poseen una tasa de préstamo baja o nula en situaciones de contacto sin violencia entre pueblos. En cambio, el abate rechaza en principio el uso de la pronunciación de los idiomas con fines comparativos, pues asegura que aunque su examen contrastivo resultaría suficiente para determinar que dos lenguas proceden del mismo tronco, cree que su análisis supone un esfuerzo desmesurado para los investigadores (*cf.* Hervás y Panduro 1800-1805: 22-23, vol. 1).

Pero a pesar de la prioridad que Hervás y Panduro otorga al cotejo tanto del vocabulario básico como del artificio gramatical para fijar relaciones de parentesco entre idiomas, se observa que el abanico de recursos empleados por el abate en la práctica con la misma finalidad resulta más amplio: en múltiples ocasiones carece de datos fiables acerca de los dos elementos lingüísticos que prefiere para desarrollar esta clase de estudios o su información sobre ellos resulta insuficiente y acude a otros procedimientos, algunos de ellos extralingüísticos, como los rasgos físicos, las costumbres o las tradiciones para determinar el origen común de dos lenguas. Hervás y Panduro opera también por analogía al estudiar algunas familias lingüísticas, pues el conque se presupone que las lenguas siguen un proceso evolutivo idéntico, así que extrapola determinados comportamientos observados en un idioma a otros que conoce con menor detalle.

En cuanto al orden seleccionado por el erudito para presentar sus observaciones, debe resaltarse su sometimiento a la geografía, a pesar de que el propio abate reconoce cierta incompatibilidad entre este procedimiento y su intención de tratar de manera paralela aquellos idiomas pertenecientes a la misma familia, ya que implica la necesidad de repetir la información en varias ocasiones (Hervás y Panduro 1787a: 23-24 y 1787b: 58 o Hervás y Panduro 1800-1805, vol. 2: 44-53). En todos sus tratados dedicados a la comparación de lenguas, Hervás y Panduro inicia su recorrido en América del Sur, prosigue en América del Norte, después se ocupa de las lenguas de las islas del Océano Pacífico, a continuación se detiene en las asiáticas, tras ellas estudia los idiomas de Europa y concluye con los comentarios sobre las lenguas de África. Por lo que atañe a los glotónimos, parece que don Lorenzo intenta respetar los que se utilizan de manera habitual, que además suelen coincidir con los empleados por los misioneros o los viajeros que exploran algunos territorios. También sucede que con frecuencia el abate se sirve del mismo vocablo como etnónimo, gentilicio y glotónimo.

2.2.2. Las fuentes de Hervás y Panduro

La importancia concedida por el abate a la recogida de información sobre el léxico y la gramática de las lenguas se debe a que comprende la necesidad de manejar datos fiables para garantizar la credibilidad de sus estudios. Tal relevancia se manifiesta, entre otros factores, en el tesón hervasiano por renovar las noticias expuestas en sus textos de manera permanente mediante la búsqueda inagotable de documentación actualizada; las consecuencias de esta actitud se manifiestan sobre todo en la ampliación excepcional de los contenidos del *Catálogo delle Lingue* (Hervás y Panduro 1784) al traducirlo al español.

Respecto a los documentos impresos que don Lorenzo emplea para redactar sus obras, el abate se preocupa, como puede suponerse, por reunir el mayor número posible de tratados que versan sobre una o varias lenguas incluidas en sus estudios, con el objetivo de extraer de ellos la información que le interesa. Además, el conque se nutre con frecuencia de la información acerca de los idiomas denominados exóticos localizada en los libros y diarios de viaje publicados en su época y las anteriores, así como de textos

acerca de otras materias, sobre todo escritos religiosos o también tratados que contienen información epigráfica.

Sin embargo, a pesar de los esfuerzos hervasianos por reunir el mayor número posible de tratados gramaticales (en sentido amplio) y de otro tipo, el ex jesuita descubre la escasez de textos de temática lingüística disponibles para cumplir sus propósitos; entonces recurre a un procedimiento alternativo para obtener la información que necesita, consistente en consultar “[...] á los que hablaban ó entendían los muchísimos lenguages de que nada se ha impreso. [...]” (Hervás y Panduro 1800-1805: 73, vol. 1). Así, la carencia de volúmenes lingüísticos, padecida por el abate con especial intensidad cuando comienza a interesarse por el origen y la evolución del lenguaje y las lenguas, podría considerarse la promotora del inicio de sus contactos con los misioneros, casi siempre jesuitas, con quienes el conquisense coincide en Italia tras el extrañamiento sufrido por la Compañía de Jesús. De este modo, establece una red de contactos que perdura hasta el regreso del erudito a su patria.

En seguida tales consultas pasan a ocupar un lugar preeminente en el sistema de acopio de materiales utilizado por el conquisense, ya que Hervás y Panduro logra apreciar el valor científico que tiene disponer de informantes orales para llevar a cabo sus trabajos. De acuerdo con los datos proporcionados por Hervás y Panduro en sus textos impresos y con la documentación hallada entre sus papeles custodiados en varias bibliotecas italianas, se aprecia que las colaboraciones recibidas por el erudito de todos sus ayudantes responden a una tipología variada, si bien puede clasificarse según su naturaleza: 1) Remisión de materiales inéditos; 2) Contestación a una encuesta lingüística prediseñada; 3) Confección de materiales ex profeso; 4) Información oral; 5) Contactos epistolares y 6) Papel de intermediarios. La estrategia más innovadora entre las anteriores es la encuesta lingüística utilizada por Hervás y Panduro para recopilar la información acerca del léxico básico y los padrenuestros incluidos en sus tratados sobre el vocabulario y el artificio gramatical de las lenguas (Hervás y Panduro 1787a y 1787b) –y también, en menor medida, acerca de las voces que presenta en su obra sobre la aritmética de las naciones (Hervás y Panduro 1786), menos relevante desde el punto de vista lingüístico–. Consiste en el envío a sus informantes de una plantilla con la siguiente estructura: suele aparecer encabezada por una fórmula que reza “Si desiderano in lingua [x] con caratteri latini i seguenti nomi, ed il Padre Nostro” (o una petición semejante) y a continuación figura en italiano el elenco de vocablos seleccionado por don Lorenzo para componer el *Vocabolario Poligloto* (1787a); en ocasiones el abate también solicita los numerales de algunas lenguas. Varios de los informes que sus colaboradores le devolvieron rellenos se custodian en la actualidad en el Archivo Romano de la Compañía de Jesús y en la Biblioteca Apostólica Vaticana, lo cual permite cotejarlos con la información inserta en los últimos volúmenes de *Idea dell'Universo* (Hervás y Panduro 1787a y 1787b) y apreciar el grado de aprovechamiento de cada uno de ellos por el ex jesuita. La inserción de las fuentes en sus tratados resulta diversa: en ocasiones, don Lorenzo incluye de manera literal los contenidos de varias de las cartas que recibe, es decir, otorga a estos documentos el mismo tratamiento que a una fuente escrita impresa, si bien el procedimiento habitual consiste en su ampliación o cotejo con otros datos, si dispone de ellos.

3. Aportaciones de Hervás y Panduro al conocimiento de los orígenes remotos del lenguaje y las lenguas

3.1. El debate sobre el origen del lenguaje y cuestiones adyacentes

La centuria ilustrada se considera una de las épocas más fructíferas en cuanto al examen del origen del lenguaje, pues el debate acerca del mismo constituye uno de los centros en torno al cual se organizan múltiples reflexiones lingüísticas llevadas a cabo entonces y su estudio se complementa con el tratamiento de otras cuestiones que en parte derivan de él. En cuanto a las observaciones hervasianas sobre este tópico, cabe destacar que las sagradas escrituras constituyen la base epistemológica de las mismas, mientras que su punto de partida experimental reside en el reconocimiento de las particularidades de las lenguas existentes en el mundo y la comparación entre ellas; así, se separa de una parte de los proyectos de sus antecesores, que pretenden resolver ciertas incógnitas atinentes a las relaciones entre el lenguaje y el pensamiento, la naturaleza humana o la sociedad mediante la especulación acerca del origen del lenguaje. En cambio, el abate se muestra interesado por la diversidad lingüística y sus teorías sobre el nacimiento del lenguaje deben ponerse sobre todo en relación con ella, si bien en ocasiones se llevan a cabo algunas conjeturas de otro tipo (cf. Tonfoni 1988: 371 y Delgado 2003: 48-49). Se ocupa, por tanto, de intentar averiguar por qué, quién y de qué modo se originan las lenguas existentes en el mundo a partir tanto de la interpretación de las sagradas escrituras como de los datos obtenidos de manera experimental.

Estas diferencias de planteamientos se explican con facilidad: Hervás aborda las cuestiones relativas al origen del lenguaje en una época tardía, en la que los argumentos se encuentran desgastados y apenas se realizan aportaciones originales. Sin embargo, el método comparativo comienza a aplicarse con cierta regularidad y cada vez se conocen con mayor precisión las familias lingüísticas, de modo que algunos eruditos, entre ellos el abate conquense, procuran aprovechar ambos factores para tratar de descubrir los orígenes remotos de las lenguas. De hecho, Haßler (1999a: 312) liga la obra lingüística del ex jesuita con la del grupo de tratadistas participantes en el debate dieciochesco, encabezado por Herder, que busca ya la solución al problema de los orígenes en la comparación lingüística (cf. asimismo Piras 1990: 109).

Hervás y Panduro enuncia en forma de máximas sus teorías principales acerca de los orígenes del lenguaje y las lenguas en el primero de los discursos que preceden a su tratado titulado *Saggio Pratico delle Lingue* (1787b). La inclusión de tales sentencias y los intentos del abate por argumentarlas en este último volumen de *Idea dell'Universo* puede entenderse como un deseo del ex jesuita de clausurar los contenidos lingüísticos de su enciclopedia con una síntesis de los resultados concluyentes de sus investigaciones. Con posterioridad, el conquense retoma el análisis de la génesis lingüística en *Escuela española de Sordomudos* (1795), donde aporta datos nuevos y matiza algunas de sus opiniones, si bien las hipótesis esenciales plasmadas en el *Saggio Pratico* se mantienen. Por tanto, dichas máximas pueden considerarse una recopilación acreditada del parecer de don Lorenzo sobre este punto:

Figura 1. Máximas atingentes al origen del lenguaje establecidas por Hervás

- ART. I.** *M* *Assime relative alla storia sacra, e profana, che si deducono dall' esame delle lingue.*
- Massima I.** *La ragione insegna, che procedendo d' un solo stipite tutti gli uomini, uno solo dovette essere sul principio il loro idioma.*
- Massima II.** *Nessuno di quanti idiomi si conoscono, può in buona filosofia credersi effetto di umana industria.*
- Massima III.** *Dalla lingua infusa a' primi uomini non possono provenire i diversissimi idiomi, che nel mondo si conoscono.*
- Massima IV.** *La sostanziale diversità degl' idiomi nella sintassi addimosta essere vana l' opinione degli Autori, che li credono derivati dall' Ebreo.*
- Massima V.** *La sostanziale diversità degl' idiomi nelle parole, e nella sintassi addimosta essere accaduta la memorabile confusione delle lingue.*
- Massima VI.** *La diversità delle pronunzie [o sia degli alfabeti] prova, che nella confusione delle lingue Iddio confuse ancora l' accento, con cui si parlava il primo idioma infuso.*
- Massima VII.** *L' alterazione dell' artificio degl' idiomi fu alquanto, ma non diametralmente contraria all' ordine de' mentali discorsi.*
- Massima VIII.** *Se nella confusione delle lingue sia sparito il primo idioma infuso.*
- Massima IX.** *Sul numero delle lingue.*

Fuente: Hervás y Panduro (1787b: 7)

Se observa que las máximas remiten a diversas cuestiones discutidas en el ámbito de los estudios ilustrados acerca del origen del lenguaje: la primera alude a la situación lingüística prebabélica, la segunda a la infusión divina de las lenguas acaecida en Babel, la tercera y la cuarta defienden la teoría poligenética acerca del surgimiento de los idiomas, la quinta y la sexta se refieren a la confusión lingüística y la octava a la identidad de la lengua primitiva hablada por los hombres con anterioridad al episodio babélico.

Como cabe esperar, Hervás considera que el episodio babélico aporta las claves principales para comprender estas cuestiones, así que lo emplea como guía para llevar a cabo sus investigaciones sobre este tópico. A lo largo de su obra, se encuentran numerosas glosas de la información contenida en Génesis 1, 11 y, de acuerdo con la interpretación del abate, la *confusio linguarum* se produce en dos fases: en primer lugar, Dios provoca que los hombres olviden el idioma que hablaban hasta entonces; en segundo lugar, el creador otorga una lengua nueva a cada stirpe. Así, el Ser supremo logra bloquear la comunicación entre los seres humanos, acción que tiene como efecto que cada familia emigre a un lugar distinto y se pueble la tierra. Respecto a las fuentes concretas empleadas por el abate para explicar el suceso, Delgado (2003: 29) asegura que “[...] posiblemente tenía a mano la *Turris Babel* (1679) de Athanasius Kircher [(1601-1680)] [...]”, compañero de orden del conquense y estudioso brillante de lenguas. Don Lorenzo da muestras de que conoce con profundidad la obra del alemán, a quien cita con frecuencia, así que resulta posible pensar que la lectura del texto kircheriano sobre la confusión lingüística inspirara a Hervás.

Sin embargo, como investigador, el abate se propone demostrar de manera científica la autenticidad de las noticias que se leen en la Biblia (*cf.* García de Paredes 1964: 39 entre otros) y determina abordar el estudio del origen del lenguaje y las lenguas desde varias perspectivas complementarias que confirmen la veracidad del acaecimiento del episodio babélico. Para ello, renuncia a tener en cuenta el texto bíblico, se figura que carece de las pruebas evidentes expuestas en él y asume el reto de alcanzar las mismas conclusiones mediante el empleo de argumentos de otro tipo (*cf.* Hervás y Panduro 1787b: 10). Esta tarea “[...] gli permette di discutere gli interrogativi ontologiche con argomentazioni storiche o linguistiche.” (Piras 1990: 107). De este modo, a lo largo de sus escritos expone determinadas pruebas, que él denomina “experimentales”, entre las que se incluyen la imposibilidad humana de crear una lengua, la diversidad lingüística o la descompensación existente entre las lenguas y las naciones, entre otros argumentos, que demuestran la veracidad del episodio babélico. Se trata por tanto de desarrollar un alegato alternativo favorable a la explicación religiosa de Babel, que tiene como objetivo último certificar la compatibilidad entre los dogmas religiosos y determinadas teorías, sobre todo lingüísticas, emergentes a lo largo del siglo XVIII (*cf.* Haßler 2001: 385).

3.2. Las teorías hervasianas sobre el signo lingüístico

La interpretación del concepto de signo hervasiano y de sus nociones acerca de la naturaleza del mismo resulta compleja, ya que en parte ha de reconstruirse, pues la cuestión se toca de manera tangencial en varios puntos de su obra y, en la mayor parte de las ocasiones, se trata bien con una finalidad distinta a la resolución de los interrogantes que suscita el asunto en sí mismo, bien con la intención de resolver solo aquellas cuestiones concretas que le interesan de él, sin aclarar el resto de incógnitas que plantea (*cf.* Delgado 2003: 46); en realidad, las observaciones del abate acerca de la naturaleza del signo lingüístico pueden considerarse una prolongación de las pruebas experimentales a favor de la intervención divina en el proceso creativo de las lenguas. Además, la precariedad del marco semiótico que propone, la ausencia de una teoría de las ideas firme y la evolución apreciable en el pensamiento lingüístico del ex jesuita, que se advierte con claridad si se comparan sus primeras con sus últimas obras, dificultan también el comentario de las opiniones hervasianas sobre este punto.

En esencia, desde el punto de vista genético, Hervás define los signos lingüísticos como arbitrarios, aunque admite la existencia de ciertos vínculos onomatopéyicos entre los signos y la realidad a la que aluden: desde el punto de vista funcional, los signos se caracterizan también por su arbitrariedad, pues deben su poder comunicativo al arbitrio divino. Obsérvese la circularidad del argumento, pues el abate recurre a la intervención sobrenatural para justificar este aspecto cuando uno de los objetivos esenciales que le llevan a explicar la arbitrariedad del signo reside precisamente en mostrar su carácter divino. Por tanto, cabe reseñar que Hervás y Panduro apenas realiza progresos teóricos en este punto respecto a sus contemporáneos; quizá su contribución más valiosa para la época durante la que desarrolla sus investigaciones consiste en la utilización de un número elevado de lenguas para llevar a cabo sus trabajos sobre la materia.

3.3. Ideas acerca de la lengua primitiva y las lenguas matrices

Hervás y Panduro conoce la preocupación de sus contemporáneos por resolver las incógnitas relacionadas con la búsqueda de la lengua primitiva y explica su punto de vista en varias ocasiones. Para ello, don Lorenzo recurre de nuevo a las noticias

contenidas en las sagradas escrituras: por una parte, la descripción de la situación anterior al suceso acontecido en Babel presenta pocas complicaciones para el ex jesuita, ya que la existencia de una única lengua prebabélica aparece relatada en la Biblia con detalle; por tanto, el estado lingüístico del mundo cambia con el acaecimiento de la confusión provocada por Dios, pues los hombres pasan de comunicarse en una sola lengua a hablar varias. Por otra parte, sin embargo, el conquense reconoce que el esclarecimiento de otros interrogantes que también se plantean al analizar esta misma materia resulta más arduo, pues bien quedan sin resolver en el texto sagrado, bien este admite varias lecturas (cf. Hervás y Panduro 1800-1805, vol. 3: 378-379). Por ejemplo, el abate se refiere al reconocimiento de la lengua primitiva y a la verificación de su pervivencia entre las existentes en el mundo, al desarrollo de teorías que demuestren el nacimiento de las demás a partir de ella y, por último, al inventario de las lenguas surgidas de Babel; así, el ex jesuita confiesa en varias ocasiones su creencia en la imposibilidad de solucionar estas incógnitas, por lo que se manifiesta escéptico al tratarlas (cf. BAV, Ms. Vat. Lat. 9801: fol. 192r).

No obstante, se observa que el planteamiento hervasiano atinente al modo en el que Dios confunde las lenguas implica una toma de partido en el debate acerca de la monogénesis o poligénesis lingüística, en el que Hervás y Panduro se posiciona con rotundidad a favor de esta última, pues considera que la diversidad y afinidad lingüísticas documentadas entre los idiomas con los que trabaja demuestran sin dudas que estos provienen de varias matrices –término que con probabilidad toma del tratado de Joseph Justus Scaliger (1540-1609) titulado *Diatriba de Europearum linguis* (1599, publicado en 1610), si bien el conquense evita la distinción entre lenguas matrices mayores y menores–. En este sentido, puede considerarse que gran parte de la obra del ex jesuita constituye una prueba práctica que auspicia la veracidad de la poligénesis lingüística. Además, en ocasiones comenta ciertos fenómenos lingüísticos concretos cuya actualización en una lengua difiere tanto de su realización en otra que resulta imposible concluir que ambas guardan una relación genética. También, el abate critica los textos redactados por autores que defienden la monogénesis desde puntos de vista múltiples y condena las especulaciones de aquellos investigadores que desarrollan hipótesis sobre la lengua primitiva llamadas nacionalistas (cf. Hervás y Panduro 1787b: 17-18 y 25-26 y 1800-1805: 47-49, vol. 1, donde se enumeran todos autores cuyos postulados rechaza el abate). Sin embargo, Hervás apenas muestra interés por determinar la identidad de la lengua prebabélica e intentar averiguar si se conserva entre las existentes en el mundo, quizá por su creencia en la imposibilidad de llegar a una conclusión definitiva (cf. Hervás y Panduro 1787b: 20-21 o Hervás y Panduro 1800-1801: 379, vol. 2).

En cuanto al número de lenguas matrices surgidas de la confusión babélica, el abate descubre que carece de instrumentos aptos para concretarlo, lo que significa tener que declarar su incapacidad para resolver una de las incógnitas que más preocupa a sus contemporáneos y uno de los retos más ambiciosos de sus trabajos lingüísticos cuando estudia las relaciones de parentesco existentes entre las lenguas del mundo (cf. Hervás y Panduro 1787b: 21; asimismo págs. 22-23 y 1785: 172-174). Aun así, en los párrafos finales del *Catalogo delle Lingue* (Hervás y Panduro 1784: 254-256) enumera aquellas lenguas que considera matrices en cada continente, aunque insiste en la parcialidad de sus datos.

Se observa, por tanto, que el conquisense aborda el tratamiento de todas estas cuestiones desde un punto de vista diferente al de sus contemporáneos –aspecto que también observan Calvo (1991: 71) y Delgado (2003: 47-48)–: el ex jesuita extrae sus conclusiones acerca de las materias asociadas al debate sobre el origen del lenguaje a partir de la observación de las lenguas, mientras que la corriente más relevante de autores dieciochescos que se ocupan de este tópico apoya sus especulaciones en una teoría potente de las ideas, del conocimiento humano o de las relaciones entre el lenguaje y el pensamiento.

4. Aportaciones al conocimiento y clasificación de las lenguas del mundo

4.1. Lenguas del continente americano

El examen de la realidad lingüística americana inaugura los estudios de comparación de lenguas llevados a cabo por Lorenzo Hervás y Panduro. La clasificación de los idiomas hablados en esta área del mundo se presenta a lo largo del capítulo I del *Catalogo delle Lingue* (Hervás y Panduro 1784: 10-91) y del volumen 1 del *Catálogo de las Lenguas* (Hervás y Panduro 1800-1805: 107-396, vol. 1). De acuerdo con el sistema preferido por el abate para disponer sus comentarios, el orden geográfico, se aprecia que sus investigaciones recorren el continente americano de sur a norte y cada apartado se especializa en explicar la situación lingüística de una parcela del mismo. Cabe resaltar que la estructura diseñada por don Lorenzo para exponer sus datos en la primera edición del *Catalogo* se repite sin modificaciones en la versión española posterior, a pesar de la diferencia de extensión dedicada a dichas lenguas perceptible entre los dos textos; tan solo cambia de “artículo” a “capítulo” la denominación de los epígrafes en los que subdivide el trabajo para adecuarla a la ampliación realizada.

En varios de los artículos o capítulos de esta sección el erudito comienza sus descripciones con el vertido de las noticias relativas a la lengua que considera principal en la zona y con posterioridad enlista el resto de los idiomas de la región: en el artículo / capítulo 1, dedicado a las lenguas habladas en las Islas de Fuego, Patagonia y Chile, se presta una atención especial al araucano (Hervás y Panduro 1784: 14-21 y 1800-1805: 122-139, vol. 1); en el artículo / capítulo 2 –Paraguay y Brasil–, al guaraní (Hervás y Panduro 1784: 21-47 y 1800-1805: 139-201, vol. 1); en el artículo / capítulo 3 –Tierra-Firme–, al caribe (Hervás y Panduro 1784: 48-53 y 1800-1805: 201-230, vol. 1); en el artículo / capítulo 4 –Perú–, al quechua (Hervás y Panduro 1784: 53-57 y 1800-1805: 231-256, vol. 1). En cambio, en el resto de los artículos / capítulos se exponen los datos de las zonas correspondientes sin que el tratamiento de alguna de las lenguas mencionadas los encabece: en el caso del artículo / capítulo 5 –Reino de Quito–, Hervás y Panduro hace constar la diversidad lingüística de esta circunscripción (Hervás y Panduro 1784: 58-72 y 1800-1805: 257-284, vol. 1); en los artículos o capítulos 6 (Hervás y Panduro 1784: 72-80 y 1800-1805: 285-343, vol. 1) y 7 (Hervás y Panduro 1784: 80-91 y 1800-1805: 343-391, vol. 1) se comentan los idiomas localizados en territorios extensos –Nueva España y las costas oeste (desde California al estrecho de Bering) y este (en concreto, la región limitada por el río Misisipi, Florida y Groenlandia) de Norteamérica respectivamente–, así que parece justificado que se estudien al mismo nivel, en el primero de ambos bloques, el nahua, el tarahumara y el pima y, en el segundo, el hurón, el algonquino, el apalache y el inuí groenlandés.

No obstante, hay que tener en cuenta que el tratamiento otorgado por Hervás y Panduro a las lenguas americanas en los dos catálogos resulta en general heterogéneo, pues

aunque siempre intenta proporcionar datos sobre la localización, la dialectología y el número de hablantes de cada lengua, suele explayarse en la descripción de la misma según la información que conoce de ella, en particular la que juzga novedosa, sin tratar de equilibrar el volumen de los contenidos ni tampoco tener en cuenta la naturaleza de estos.

Esta desproporción observada la provocan sobre todo las numerosas fuentes que don Lorenzo maneja, ya que si encuentra a un ex misionero que le informa sobre la lengua empleada en las poblaciones a su cargo, entonces el conquense incluye en su obra todas las noticias que aquel le proporciona. En cuanto a sus colaboradores principales para las lenguas de América, cabe resaltar la labor desempeñada por Francisco Javier Clavigero, Filippo Salvatore Gilij, Francisco Sánchez Labrador y sobre todo por su amigo Joaquín Camaño, quien además de remitirle noticias abundantes acerca de los idiomas del continente, ejerce como intermediario entre el conquense y otros compañeros de orden y le corrige una versión previa de la parte americana del *Catalogo delle Lingue* (Hervás y Panduro 1784), conservada entre los papeles hervasianos (cf. Biblioteca Apostólica Vaticana, Ms. Vat. Lat. 9802, fols. 65r-85v). Sus consultas a estos y otros informantes sirven para que el abate exponga en sus textos un panorama actualizado de la situación lingüística de este continente en su época, que completa con su lectura de los tratados impresos clásicos dedicados a las lenguas amerindias más extendidas; en este sentido, sucede que al tratar algunas lenguas comete errores porque respeta la opinión de alguno de sus colaboradores directos en vez de asumir las tesis expuestas en otras fuentes indirectas más acreditadas.

Respecto a las noticias concretas que el abate incluye sobre cada grupo lingüístico, hay que resaltar que demuestra poseer un conocimiento preciso de la realidad lingüística chilena, pues consigue agrupar las lenguas de la familia araucana y diferenciarlas de las demás de la zona –solo se equivoca al asociar el puelche con el araucano–; también deben evaluarse de manera positiva sus clasificaciones acertadas de la subfamilia tupí-guaraní del tronco tupí y de la subfamilia guaicurú del grupo mataco-guaicurú, su exposición detallada de la dialectología caribe, iroquesa, algonquina, aleuto-esquimal –aunque incluye entre sus lenguas al nutka– o piaroa-sáliba, la distinción que establece entre quechua y aymara gracias a su asunción de las teorías gramaticales de Bertonio sobre esta última y el aislamiento de algunas familias como la jíbara. Algunas de las hipótesis hervasianas mantienen su valor científico en la actualidad, como por ejemplo sus observaciones sobre la familia zápara.

Además, también debe destacarse la enumeración hervasiana de varios idiomas adscritos al filo macro-pano y a la familia chibcha, aunque el erudito ignore su catalogación interna. En otros casos, este tipo de referencias a ciertas lenguas halladas en los textos de don Lorenzo se juzgan provechosas por su valor testimonial, incluso cuando las taxonomías del abate resultan desafortunadas, pues en la actualidad tales idiomas se han extinguido, como por ejemplo sucede, además de con algunas lenguas chibcha, con aquellas del filo macro-ge que enumera –de las cuales únicamente dos superan en el presente los diez mil hablantes– y las del filo macro-caribe.

Por otra parte, ha de acentuarse la aparición de un número considerable de lenguas amerindias en el *Vocabolario Poligloto*, sobre todo si se tiene en cuenta que la obra de Peter Simon Pallas (1786-1789) carece de referencias a las mismas –no así la de quien se considera el continuador del proyecto de Catalina de Rusia, Th. Jankowitsch

Mariewo (1790-1791)–. En cuanto a la representación de estos idiomas en el *Saggio Pratico delle lingue*, quizá constituya la aportación más relevante de Hervás y Panduro a este tipo de colecciones, en particular por el carácter oral de las muestras recogidas.

4.2. Las lenguas asiáticas

Hervás y Panduro intenta clasificar los idiomas de las islas del océano Pacífico y los idiomas del continente asiático en los capítulos II y III del *Catalogo delle Lingue* (Hervás y Panduro 1784: 92-157) y en el volumen 2 del *Catálogo de las Lenguas* (Hervás y Panduro 1800-1805, vol. 2). Cada texto presenta una estructura interna diferente: en la versión italiana el primero de los capítulos citados se dedica a las lenguas habladas en las islas del Pacífico y el segundo se segmenta en cuatro artículos según los accidentes geográficos o las divisiones administrativas asiáticas; en cambio, la distribución formal observada en la edición española posterior responde sobre todo a criterios lingüísticos. Así, la mayor parte de los capítulos se centra en la descripción monográfica de un grupo de idiomas en torno a su supuesta matriz, si el abate cree conocerla: en el capítulo I se describe la familia del malayo (Hervás y Panduro 1800-1805: 10-53, vol. 2), en el capítulo III la del chino (Hervás y Panduro 1800-1805: 72-108, vol. 2), en el V la del sánscrito (Hervás y Panduro 1800-1805: 119-196, vol. 2)– menos el caló, vinculado genéticamente por Hervás a esta familia pero tratado de manera independiente de ella en uno de los volúmenes dedicados a las lenguas europeas–, en el VI se enumeran las lenguas tártaras (Hervás y Panduro 1800-1805: 196-307, vol. 2) –excepto el turco, por los mismos motivos que el caló–, en el VII las caucásicas (Hervás y Panduro 1800-1805: 307-336, vol. 2), en el VIII el persa y sus dialectos (Hervás y Panduro 1800-1805: 337-369, vol. 2) y en el IX el hebreo y los suyos (Hervás y Panduro 1800-1805: 370-468, vol. 2). Las únicas anomalías se hallan en el capítulo II, que contiene la enumeración de los idiomas utilizados en las islas principales del continente asiático en las que emplean lenguas diferentes del malayo y sus dialectos (Hervás y Panduro 1800-1805: 53-72, vol. 2), y en el capítulo IV, dedicado al tibetano y al sifano (Hervás y Panduro 1800-1805: 108-118, vol. 2).

En cuanto a las fuentes utilizadas por don Lorenzo al describir todas estas lenguas, cabe resaltar el decrecimiento del número de informantes orales respecto a las lenguas americanas, excepto en el caso de los idiomas malayo-polinesios, para cuyo tratamiento don Lorenzo dispone de las noticias que le proporcionan varios compañeros de orden ex misioneros en Filipinas, entre ellos Manuel Aponte, Bernardo Bruno de la Fuente, Francisco García de Torres y Juan Antonio Tornos, y también algunos alumnos del colegio romano de *Propaganda Fide*; en otros casos el abate cuenta con la ayuda de un único colaborador, pero esta resulta fundamental, como sucede con el sánscrito, para cuya descripción se sirve de los conocimientos sobre esta lengua de Paolino de San Bartolomeo. Además, Onofrio Villiani, Maurizio Garzoni, Gaetano Mantegazza y Álvaro Vigil orientan a Hervás sobre el vietnamita, el curdo, el birmano y el armenio respectivamente. Por último, otros personajes le envían palabras o el padrenuestro en algunos idiomas hablados en esta región del mundo.

La carencia de información directa para estudiar el resto de las lenguas asiáticas provoca que el conquisador apoye sus investigaciones sobre ellas en numerosos escritos de temática lingüística, aunque en ciertas ocasiones tampoco consigue localizar este tipo de materiales y se nutre de los datos que encuentra en trabajos de carácter histórico y en atlas geográficos. El empleo de documentos de esta naturaleza se aprecia en que el ex jesuita realiza sobre todo comentarios acerca de la historia externa de varias familias

lingüísticas al tratarlas. Así, posee una idea bastante acertada del dominio lingüístico de cada grupo incluido en sus investigaciones, pero con frecuencia vacila en sus clasificaciones por la falta de datos precisos relativos a los fenómenos gramaticales característicos de algunos idiomas, como puede verse en la familia sino-tibetana.

Respecto a los resultados de sus investigaciones, hay que destacar en primer lugar su catalogación precisa de las lenguas que componen la familia malayo-polinesia, en la cual se detecta tan solo una inclusión equivocada, la del maldivo; además, el abate consigue fijar también las relaciones de parentesco más profundas que poseen entre sí algunos idiomas malayo-polinesios. En segundo lugar, don Lorenzo logra describir el grupo lingüístico indoeuropeo con bastante acierto, pues aunque incluya dentro del mismo a las lenguas dravídicas, reconoce que existen diferencias estructurales que llaman su atención entre los idiomas que en la actualidad se adscriben a esta última familia y los demás que supone emparentados con ellos. En tercer lugar, debe valorarse de manera positiva el aislamiento del armenio propuesto por don Lorenzo, pues implica un avance respecto a su época, ya que hasta entonces los autores solían emparentarlo con las lenguas tártaras. También identifica de manera bastante atinada las lenguas que componen la familia semítica con el apoyo de los estudios anteriores sobre ella, aunque comete algunos errores cuando se ocupa de su rama africana.

Asimismo, al cotejar el tratamiento otorgado por Hervás y Panduro en cada catálogo a algunos grupos lingüísticos de Asia, se aprecia el esfuerzo considerable del abate por fortalecer sus teorías mediante el incremento constante de sus fuentes. De este modo, gracias a la revisión de nuevos materiales en el intervalo de tiempo que media entre la redacción de ambos tratados, consigue mejorar sus planteamientos acerca de las lenguas de la familia chukoto-kamchadal, intuir las dos subfamilias de las que se compone el grupo kartuéllico, aclarar las noticias ambiguas expuestas en el *Catálogo* italiano sobre las lenguas iránicas y aislar al japonés de las lenguas tártaras y, por el contrario, vincularlo con varios idiomas de las Islas Ryu-Kyu.

4.3. Lenguas de Europa

Las lenguas de Europa se estudian a lo largo del capítulo IV del *Catálogo delle Lingue* (Hervás y Panduro 1784: 158-161) y en los volúmenes del 3 al 6 en el *Catálogo de las Lenguas* (Hervás y Panduro 1800-1805, vols. 3-6). El abate organiza ambos textos de modo distinto: el primero de ambos consta de siete artículos que se corresponden con las lenguas europeas consideradas matrices, excepto el tercero, en el que se tratan las lenguas turca, griega y teutónica (Hervás y Panduro 1784: 166-170), y el último, donde se citan las lenguas extintas de la Península Itálica (Hervás y Panduro 1784: 234-235). En cambio, la sección del tratado español relativa al continente europeo se divide en dos grandes partes: la primera, que ocupa el volumen 3, contiene siete capítulos en los que se describen la familia germánica (Hervás y Panduro 1800-1805: 25-119, vol. 3), la eslava (Hervás y Panduro 1800-1805: 120-169, vol. 3), el filo urálico (Hervás y Panduro 1800-1805: 170-245, vol. 3), las lenguas de la antigua Dacia (Hervás y Panduro 1800-1805: 246-276, vol. 3), el turco (Hervás y Panduro 1800-1805: 277-298, vol. 3), el caló (Hervás y Panduro 1800-1805: 299-324, vol. 3) y el albanés (Hervás y Panduro 1800-1805: 325-348, vol. 3). Estos grupos constituyen las llamadas lenguas advenedizas, es decir, las que el abate considera extranjeras en Europa de acuerdo con la Biblia y con la distribución de los territorios asignados a los distintos pueblos tras el castigo divino. En la segunda parte, que abarca los volúmenes del 4 al 6, don Lorenzo examina dos de las tres lenguas europeas que cree primitivas en Europa, en concreto el

vasco (volúmenes 4 y 5) y el céltico (volumen 6), ya que la parte publicada del *Catálogo* español concluye en este punto sin tratar del griego y sus pretendidos dialectos. La ampliación observable entre la extensión dedicada a las lenguas europeas en ambos catálogos responde a un cambio temático surgido a partir del volumen 3 del *Catálogo*.

El ex jesuita maneja fuentes impresas actualizadas acerca de los idiomas de esta zona del mundo y dispone de la colaboración de informantes directos para numerosas lenguas, como se comprueba tanto al examinar las múltiples referencias bibliográficas contenidas en ambos catálogos como al tratar de averiguar la procedencia de los datos lingüísticos que componen el *Vocabolario Poligloto* y el *Saggio Pratico delle Lingue* (Hervás y Panduro 1787a y 1787b). Entre sus ayudantes destacan Charles Vallancey, a quien Hervás pregunta sobre el irlandés, y Luigi Lanzi, quien permite al abate consultar su obra acerca de Etruria con anterioridad a su publicación, por el impacto –en ocasiones negativo– en las tesis de don Lorenzo de la información recibida de ellos.

El empleo de información actualizada acerca de las lenguas europeas permite a Hervás y Panduro conocer de manera bastante exacta la realidad lingüística del continente y también la composición de varias de las familias de idiomas más extendidas por este territorio, pues las investigaciones se encuentran bastante avanzadas en este campo en la época durante la cual el conquisador lleva a cabo sus estudios. Sin embargo, el ex jesuita rechaza algunas de las teorías de sus contemporáneos sobre la existencia de vínculos genéticos remotos entre algunas lenguas europeas: por ejemplo, se opone a la tesis del escita y también al celtismo defendidos por ciertos autores en aquel momento (Hervás y Panduro 1784: 162-166 y 1800-1805: 170-245, vol. 3). Además, el vasco recibe una atención prioritaria en la parte de los dos catálogos dedicada a Europa. El erudito acata de modo íntegro las tesis acerca de este idioma postuladas por Manuel de Larramendi y las amplía, ya que Hervás y Panduro, además de asumir la teoría vascoiberista a partir de su lectura de las obras de su compañero de orden, considera que los hablantes de vasco habitaron también durante un tiempo prolongado en Italia (cf. Hervás y Panduro 1800-1805: 63-338, vol. 4 y vol. 5 completo).

En cuanto al resto de los idiomas de Europa, uno de los logros principales del abate relativo a sus descripciones sobre ellos reside en el tratamiento profundo de las lenguas románicas (Hervás y Panduro 1784: 179-200) y, sobre todo, en la inclusión del rumano entre ellas; quizá su mayor desatino atinente a este grupo se halla en la consideración del portugués como un dialecto del español. También resultan acertadas las clasificaciones hervasianas de las lenguas de la familia germánica, que incluye la enumeración de dialectos extintos como el antiguo alto alemán o el gótico, de la familia eslava, a pesar del empleo de una terminología ambigua, y de la familia céltica, pues aunque sus observaciones partan de ciertas hipótesis equivocadas sobre los desplazamientos de flujos de población, maneja datos precisos sobre su dialectología, así que consigue agrupar la subfamilia goidélica. También se considera valiosa su rectificación en el *Catálogo* español acerca del parentesco genético que supone existe entre el griego y el albanés en el *Catálogo* italiano; asimismo, sus referencias al etrusco y las otras lenguas extintas de la Península Itálica poseen un valor testimonial notable, ya que Hervás y Panduro es uno de los pocos autores españoles que se ocupan de esta cuestión durante el siglo XVIII.

Desde el punto de vista actual, las lenguas del filo altaico y sobre todo las lenguas bálticas constituyen los grupos que reciben un tratamiento más desafortunado por el conqueense. Pero si se juzgan las observaciones de don Lorenzo en su contexto, deben valorarse de manera positiva: respecto al primer grupo, hay que tener en cuenta que ciertos territorios que forman parte del dominio lingüístico urálico en la centuria ilustrada se conocen tan solo de modo parcial, lo que impide localizar datos sobre las lenguas habladas en estas zonas; en cuanto a los idiomas bálticos, ha de tomarse en consideración que la codificación de estas lenguas se halla en un estadio primitivo en la centuria ilustrada, y a pesar de ello el abate consigue detectar algunas de las particularidades lingüísticas de las mismas en el *Saggio pratico delle Lingue* (Hervás y Panduro 1787b).

4.4. Lenguas de África

El tratamiento de los idiomas africanos resulta el más perjudicado por la falta de los últimos volúmenes del *Catálogo de las Lenguas* (Hervás y Panduro 1800-1805), pues los tomos en los que el abate proyectó estudiar las lenguas de África de manera monográfica se integraban en la parte desconocida de este escrito; tan solo se localizan en el mismo algunas referencias a las lenguas africanas mencionadas cuando el abate examina sus familias correspondientes, la malayo-polinesia y la semítica. En definitiva, se dispone tan solo de la información sobre ellas que don Lorenzo publica en los volúmenes lingüísticos de su enciclopedia *Idea dell'Universo* (Hervás y Panduro 1784, 1785, 1786, 1787a y 1787b).

Cabe reseñar que en el *Catalogo delle Lingue* (Hervás y Panduro 1784) Hervás y Panduro se detiene sobre todo en la enumeración de las lenguas habladas en las zonas costeras del continente africano: apenas se hallan apuntes sobre los idiomas utilizados en el interior del mismo, lo cual se justifica porque en su época esta región del mundo todavía no se ha explorado con profundidad. No obstante, el erudito, a partir de la información que extracta de algunos libros de viajes, distingue entre varias lenguas matrices, en concreto la copta, el oromo, el nama, la conga, la mandinga, el volofo o el songái –la denominación que él emplea, gialofa, puede corresponderse con ambos–, el fulaní y el akán.

El análisis hervasiano de las lenguas africanas posee sobre todo un valor testimonial; él mismo se lamenta de la imposibilidad de contactar con los ex jesuitas portugueses misioneros en África, cuyo asesoramiento habría enriquecido sin duda las observaciones del conqueense. Así, sus aportaciones más notables residen en el agrupamiento correcto de la rama africana de la familia semítica y, en general, en los datos sobre los idiomas pertenecientes al filo afroasiático que se utilizan en África: se refiere a las variedades sucesivas del egipcio documentadas a lo largo de la historia e incluye una visión bastante acertada de la familia cusita, aunque parece que desconoce los idiomas chádicos y omóticos. En cuanto a las noticias proporcionadas por don Lorenzo acerca de las demás lenguas mencionadas, cabe señalar que el abate cita más tribus que idiomas.

5. Ideas gramaticales en los textos hervasianos

5.1. Cuestiones gramaticales expuestas en *Escuela española de sordomudos* (1795)

5.1.1. Teoría gramatical

En el primer volumen de *Escuela española de sordomudos* se registran ciertas observaciones relativas a la teoría general de la gramática. Al observar cómo se les enseña a los sordomudos una lengua, el abate percibe que estos comprenden ciertas nociones gramaticales con facilidad y de manera natural, sin necesidad de explicaciones complejas por parte del instructor; en cambio, hay otros conceptos que les resultan difíciles de entender o que consideran ridículos e inútiles. Este dato, unido a otros que extrae de varios experimentos y conversaciones con sordomudos, le lleva a deducir que todos los seres humanos, incluidos los disminuidos sensoriales, poseen lo que Hervás llama una “gramática mental”, compuesta por las partes de la gramática que se corresponden con ideas naturales y, por tanto, comunes a todas las lenguas; además, los hombres dotados de la facultad del habla disponen también de una gramática verbal en la que se agrupan los componentes arbitrarios de una lengua. Solo así se justifica que los sordomudos asimilen sin dificultad ciertos conceptos gramaticales.

Respecto a los componentes de la gramática mental, Hervás los limita en principio a tres: “[...] Si un Sordomudo escribiera las reglas de su gramática mental, las reduciría todas á tres ideas que son de nombre, verbo y dición nominal o verbal” (Hervás y Panduro 1795, vol. 1: 119). Don Lorenzo parte de que los sordomudos perciben por sí mismos a las personas, los animales, las plantas y las cosas y también la acción que se establece entre ellos. Así deduce que las ideas de nombre y de verbo existen en la mente. El concepto de dicción se utiliza por el abate para designar de modo genérico las ideas que matizan o perfeccionan las que se corresponden con nombres y verbos; por ello se clasifica en nominal o verbal, ya que puede aplicarse tanto al nombre como al verbo. Además, Hervás y Panduro añade otros componentes a la gramática mental que también se representan de forma natural e innata en la mente. Por ejemplo, incluye al número dentro de este grupo, ya que entiende que se corresponde con una idea común a todo el género humano. Asimismo, el erudito entiende que la división temporal entre presente, pasado y futuro se encuentra en la mente, al igual que la distinción entre los modos verbales indicativo, imperativo, conjuntivo, optativo e infinito, los adverbios y las interjecciones (cf. Hervás y Panduro 1795: 110-117, vol. 1).

La gramática mental se completa con la “gramática verbal”, en la que se agrupan los constituyentes gramaticales arbitrarios. Para Hervás, pertenecen a este grupo el género y el caso de los nombres, el aspecto verbal, la voz pasiva, los verbos copulativos y los verbos auxiliares, el artículo, el pronombre relativo y la conjunción (cf. Hervás y Panduro 1795: 70-117, vol. 1) también forman parte también de la gramática verbal. Don Lorenzo juzga que ninguno de estos componentes de la gramática se precisa de modo obligado para que la comunicación entre los hombres resulte efectiva, como lo demuestra el que muchas lenguas carezcan de ellos.

5.1.2. Nociones de gramática española, portuguesa e italiana

En el segundo volumen de *Escuela española de Sordomudos* se hallan noticias centradas en la gramática de la lengua española, que se localizan de manera dispersa a lo largo de la exposición del método de enseñanza de español a los sordomudos y se

completan con varios esquemas presentados en las páginas finales del texto bajo el título de “Artificio gramatical de la lengua española”.

Para Calvo (1991: 178), el conjunto de tales noticias forma “[...] una dignísima gramática del español, casi siempre olvidada por la crítica, pero dotada de una sistematicidad próxima a la de la primera de la Real Academia (1771) [...]”. Sin embargo, esta afirmación parece exagerada: la teoría gramatical expuesta en este escrito se encuentra siempre supeditada al método empleado para enseñar español a los sordomudos y solo se incluye cuando el autor considera que puede haber equívocos por parte del instructor. En tal caso, podría hablarse de una breve gramática aplicada a la enseñanza de la lengua española a los sordomudos, como hace el propio Calvo (1991: 170). Tanto en el tratamiento de las partes de la oración (siete, según el abate), como en el de los modos verbales se aprecia con claridad la huella de las gramáticas griegas y, sobre todo, latinas. Cabe añadir que en este texto también se localiza una propuesta hervasiana para reformar la ortografía española (cf. Hervás y Panduro 1795: 199-209, vol. 2), un resumen del artificio gramatical de la lengua portuguesa (cf. Hervás y Panduro 1795: 269-303, vol. 2) y un ensayo sucinto de fonología contrastiva italo-española (Hervás y Panduro 1795: 303-310, vol. 2).

5.2. La Gramática de la lengua italiana (1797)

Los motivos que llevan al abate a redactar este texto responden a la intención del ex jesuita tanto de facilitar la tarea a quienes deseen aprender la lengua más erudita de todas las europeas como de dotar a los estudiosos españoles de una gramática de la lengua italiana en su propio idioma para que observen la perfección alcanzada por el italiano (cf. BNE, Ms. 7831: fols. 2r-3r). El aparato teórico del texto es mucho más potente que el de *Escuela española de Sordomudos*, pues en este caso la finalidad principal del escrito sí se halla en la descripción gramatical; por ejemplo, se encuentra una definición de la disciplina en la que se inserta el estudio:

Gramática de una lengüa es arte, o metodo, en que se explican las clases diversas de sus palabras, las funciones, o el uso de ellas, el modo de ordenarlas (el cual se suele llamar sintaxi, o construccion) y la manera de pronunciarlas, y de escribirlas, la cual se suele llamar ortografia. La gramatica pues es explicacion de todo el artificio de una lengüa, que se escribe, o habla [...] (BNE, Ms. 7831: fol. 32r).

A lo largo de todo el tratado, se aprecia que el ex jesuita siempre tiene presentes a los destinatarios del mismo, de manera que abundan las explicaciones que parten de la lengua española para describir la gramática italiana. Esta cuestión se percibe ya en las primeras páginas del escrito, cuando Hervás y Panduro analiza las pronunciaciones (fonemas) del italiano mediante sus diferencias con las españolas (cf. BNE, Ms. 7831: fols. 32r-35v). Tras estas notas sobre fonética, don Lorenzo acomete el tratamiento de las categorías gramaticales, a las que dedica el grueso del trabajo. El abate mantiene su distinción básica en tres partes –nombre, verbo y dicción– propuesta en *Escuela española de Sordomudos* (Hervás y Panduro 1795) y la última de ellas se divide en principio en seis subclases, donde figuran las partes de la oración estipuladas por el erudito junto a sus definiciones.

Hervás y Panduro emplea un protocolo desigual para caracterizar a las clases de palabras, pues se hallan definiciones apoyadas en criterios semánticos (verbo, nombre,

interjección), formales (preposición, participio), funcionales (conjunción) y mixtos de los anteriores (artículo, adverbio); además, para explicar la dicción el abate emplea un argumento negativo, pues la describe por oposición a las otras clases principales. En segundo lugar, en cuanto al número de categorías gramaticales fijado en este tratado por el abate, cabe reseñar que cambia con respecto al que indica en *Escuela española de Sordomudos* (Hervás y Panduro 1795) y se manifiesta más acorde con el aceptado en general durante su época (cf. Gómez Asencio 1981). Llama la atención que Hervás y Panduro excluya al pronombre en esta clasificación; sin embargo, con posterioridad le dedica un apartado exhaustivo cuando estudia cada clase de palabras de modo independiente. Asimismo, el objetivo esencial que persigue el abate cuando redacta su *Gramática* condiciona también el tratamiento de las partes de la oración en los artículos dedicados a cada una de ellas, pues se centran sobre todo en la presentación de sus formas y funciones en italiano frente a sus características en español sin apenas incluir reflexiones teóricas ni definiciones técnicas de la terminología utilizada.

La *Gramática de la lengua italiana* se completa con unas nociones de sintaxis en las que se describe el orden de palabras característico del italiano (BNE, Ms. 7831: fols. 94v-102r), de formación de palabras (BNE, Ms. 7831: fols. 102v-108v), un “Diálogo entre un maestro de lengua italiana y su discípulo” (BNE, Ms. 7831: fols. 113r-122v) y un vocabulario temático español-italiano (BNE, Ms. 7831: fols. 122v-160v). Pero la parte más original de este texto se localiza en el párrafo 29, titulado “Breves y útiles observaciones para que se aprendan prontamente centinares [sic] de palabras italianas” (fols. 109r-113r), en el que se propone una técnica deductiva –que Silvestri (2001a y b) llama pre-comparativa– para memorizar con rapidez una parte del léxico italiano; el procedimiento se basa en la constancia de los resultados en español e italiano de ciertas terminaciones latinas.

5.3. Los *Elementi grammaticali*

En el Archivo Romano de la Compañía de Jesús y en la Biblioteca Apostólica Vaticana se conservan entre los papeles de Hervás y Panduro cuarenta y dos compendios gramaticales manuscritos de distintas lenguas. Estos textos constituyen una parte medular de los materiales de trabajo del abate, pero además don Lorenzo manifiesta en repetidas ocasiones su intención de publicarlos en italiano, para que los interesados conozcan la gramática de las lenguas y aprecien las diferencias existentes entre ellas (cf., por ejemplo, Hervás y Panduro 1785: 9; 1787a: 29; 1800-1805: 63, vol. 1). Sin embargo, como expone Coseriu (1978b: 45), cuando Hervás decide abandonar la publicación de sus obras en italiano y componer sus textos en español, su promesa inicial se sustituye por otra: “[...] En esta [= en lengua española] publicaré elementos gramaticales de quarenta lenguas [...]” (Hervás y Panduro 1800-1805: 63, vol. 1). Pero ninguno de ellos vio nunca la luz en vida de Hervás, si bien con posterioridad Clark (1937) y Moreno Iturralde (1993 [1988]: 421-436) han publicado algunos fragmentos de varios de estos documentos. Asimismo, se poseen algunas noticias indirectas, halladas en varios textos impresos hervasianos, sobre otros compendios que en la actualidad se han extraviado.

Un primer examen de los materiales de esta clase revela su autoría múltiple: en concreto, el abate redacta treinta y cuatro compendios, mientras que ocho son obra de otros estudiosos, a pesar de localizarse entre los legajos del abate; la micro-gramática hebrea constituye un caso peculiar, pues se dispone en dos columnas llevadas a cabo por dos autores distintos: en la primera se lee el texto compuesto por Hervás y Panduro y en

la segunda las correcciones sugeridas por Joaquín Ochoa. Con relación a las lenguas de redacción de los micro-tratados, se encuentran ejemplares escritos en italiano (33 compendios), en francés (5 compendios) y en español (4 compendios); esta pluralidad de idiomas se explica por las diversas autorías y quizá por el cambio de idea de Hervás respecto al idioma de sus publicaciones. Además, se observa que los resúmenes gramaticales presentan un grado de elaboración distinto.

En cuanto a las fuentes empleadas por el ex jesuita para confeccionar los textos, cabe señalar que algunos de ellos constituyen refundiciones de otros tratados anteriores sobre la misma lengua compuestos por autores prestigiosos de la época ilustrada o las anteriores; otros los diseña a partir de las informaciones directas que le remiten sus colaboradores habituales; por último, en dos ocasiones el abate prepara las micro-gramáticas de sendas lenguas con los datos extraídos de algunos tratados anteriores más las noticias recibidas de sus informantes.

No obstante, a pesar de la diversidad tipológica mostrada por los compendios gramaticales y su heterogeneidad respecto a las fuentes, tamaños y estados de elaboración, estos poseen una estructura similar: en primer lugar, se cita la fuente o fuentes empleadas –en los casos en los que se reconoce– y en algunas ocasiones se aportan datos sobre el número de hablantes de la lengua en cuestión. A continuación, se describe el alfabeto y se realizan varias apreciaciones fonológicas, en las que se presta especial atención a los aspectos diferenciales entre la fonología de la lengua estudiada y la fonología española. Después se expone la información gramatical correspondiente, estructurada de acuerdo con las partes de la oración del paradigma grecolatino; las categorías nominal, de la cual se comentan sus accidentes, y verbal, de la cual se estudia sobre todo la conjugación, reciben un tratamiento preferente en todos los escritos de este tipo. Suele asimismo incluirse el paradigma pronominal y algunas observaciones acerca de su empleo. En cuanto a la presencia de los adverbios, las conjunciones, las preposiciones y las interjecciones en las micro-gramáticas, en general se proporciona tan solo una nómina, aunque en ocasiones se especifiquen los contextos de uso. Por otra parte, resulta habitual encontrar un listado de los numerales cardinales y ordinales de la lengua en cuestión y a veces también de los distributivos. En algún caso, se enumeran asimismo ciertas particularidades gramaticales de la lengua que se describe.

Por último, debe añadirse que además del interés intrínseco de estos resúmenes, algunas de las micro-gramáticas elaboradas por Hervás y Panduro o a sus instancias –en concreto, aquellas correspondientes a las lenguas amerindias– fueron consultadas por W. von Humboldt, a quien don Lorenzo permitió copiarlas, y empleadas por el autor alemán en varios de sus trabajos. El propio abate anotó en uno de sus papeles conservados (Archivum Romanum Societatis Iesu, Ms. Opp. Nn. 342: fol. 145r) los envíos que realizó a Humboldt. De hecho, en la *Staatsbibliothek* de Berlín se conserva la copia llevada a cabo por los colaboradores de Humboldt de algunos de ellos (cf. Manuscrito Coll.[ectanea] Ling.[uística] [in] quart[o] 16, 19 y 31).

6. Deterioro y restauración de la figura de Hervás y Panduro como lingüista

6.1. Revisión acerca de “Lo que se dice de Hervás”

Las primeras referencias críticas relativas a la obra lingüística del ex jesuita aparecen ya en vida de este; en concreto, Friedrich von Adelung (1768-1843) dedica una breve reseña a los trabajos lingüísticos hervasianos (Adelung 1801) y su tío, Johann Christoph

Adelung (1732-1806), en el *Mithridates oder allgemeine Sprachkunde* (1970 [1806-1817]), aporta también datos sobre la vida y la obra del abate. Ambos textos, junto con los de Müller (1882 [1861]) y Benfey (1869), en los que también se alude a las tareas de Hervás como estudioso de lenguas, constituyen las principales fuentes de las que varios historiadores de la ciencia o de la lingüística que desarrollan su labor durante los siglos XIX y XX, como Menéndez Pelayo (1953-1954 [1887-1888]), Gabelentz (1891), Thomsen (1945 [1902]), Pedersen (1931 [1924]), Bodmer (1944) y Mounin (1967), toman los datos referentes al erudito conquense. Asimismo, desde principios del siglo XX, el nombre del abate se cita con frecuencia en documentos sobre materias más concretas dentro de la lingüística, como por ejemplo en el estudio de Amor Ruibal (1904) sobre la filología comparada o en la de Barreiro (1931 [1930]) sobre la actividad lingüística llevada a cabo por los misioneros. Sin embargo, en la mayoría de estos trabajos se localizan numerosas imprecisiones y ciertos datos erróneos sobre la biografía y los documentos lingüísticos del jesuita; ya Coseriu (1978b) denuncia esta situación:

[...] en la historia de la lingüística se asiste a una progresiva deformación de la figura científica de Hervás, de suerte que hoy es posible encontrar presentaciones del erudito español en las que ninguna información es enteramente cierta [...] (p. 57).

No obstante, hay que mencionar que en esta misma época otros estudiosos ni cometen imprecisiones ni caen en la repetición de datos erróneos formulados con anterioridad, de tal forma que sitúan acertadamente al jesuita dentro de la historia de la lingüística; entre estos autores destacan Cejador y Frauca (1906), Beltrán y Rózpide (1928) y Sánchez Pérez (1936).

Con posterioridad, durante las décadas de 1960 y 1970, comienzan a publicarse trabajos dedicados a las aportaciones del abate a la lingüística (*cf.* Fuertes 2002 y 2006), lo que coincide con el auge de los estudios de historiografía lingüística; asimismo, aparece entonces el artículo de Coseriu (1978b) “Lo que se dice de Hervás”, donde se corrigen los errores registrados en los trabajos anteriores y se puntualizan algunos aspectos oscuros de la biografía y las obras lingüísticas del abate; más adelante, Tovar (1987) se ocupa también del análisis de los trabajos del ex jesuita e inicia un proyecto de publicación de sus tratados sobre el lenguaje y las lenguas (continuado por Breva y Sarmiento en 1990). Solo entonces los lingüistas comienzan a tomar conciencia de la relevancia de la figura de Lorenzo Hervás y Panduro y de la necesidad de conocer sus escritos e ideas para comprender el desarrollo y la evolución de ciertas ramas de la lingüística; así, se inician las investigaciones centradas en el estudio de alguno de los múltiples aspectos que abarca la extensa producción hervasiana relativa a la lingüística, compiladas por Fuertes (2002 y 2006); a los estudios allí citados cabe añadir las aportaciones recientes de Sueiro Justel (2004), Ponce de León Romeo (2008), Battaner (2012) y Fuertes (2013).

De acuerdo con Coseriu (1978b), los principales responsables de la difusión de estas noticias confusas y equivocadas son J. C. Adelung (1801), Müller (1882 [1861]) y Thomsen (1945 [1902]), cuyas informaciones desacertadas se reproducen —en ocasiones, incluso de forma aún más alterada— en los trabajos de otros autores posteriores: por ejemplo, Coseriu (1978a) responsabiliza al sobrino del primero, F. Adelung, de la difusión de la noticia acerca de la estancia de Hervás en América, la cual se reproduce incluso en publicaciones recientes: por ejemplo, Porset (1996: 250) afirma que el abate, “[...] después del noviciado y de terminar sus estudios hace un viaje a

América” o Luque Durán y Manjón Pozas (1998: 23), quienes aseguran que “Lorenzo Hervás y Panduro (1735-1809) fue un erudito jesuita español que trabajó como misionero en América [...]”.

Cabe preguntarse entonces por las causas responsables de la aparición de este tipo de errores: por una parte, ciertas particularidades intrínsecas y las circunstancias de elaboración de la obra lingüística de Hervás y Panduro inducen, en ocasiones, a cometer equivocaciones al analizar sus textos; por otra parte, determinados condicionantes externos de varios tipos favorecen también las interpretaciones inexactas u omisiones por parte de los estudiosos posteriores.

6.2. Causas del deterioro de la figura de Hervás

6.2.1. Bases epistemológicas de las teorías hervasianas

La mentalidad de Hervás y Panduro se rige por la doble condición del erudito: aunque recibe formación científica que despierta en él un interés considerable por las teorías y métodos de investigación novedosos que prosperan en su época, su pertenencia a la Compañía de Jesús, que encarna el espíritu inmovilista y defensor de las ideas tradicionales en el siglo XVIII, le hace rechazar las teorías modernas, surgidas a partir de las nuevas concepciones lingüísticas de la filosofía del siglo XVII y apoyadas por el proceso de secularización de la ciencia, que explican el origen del lenguaje y otros tópicos mediante relaciones que contradicen algunos puntos u obvian los dogmas católicos. Además, don Lorenzo elude la distinción entre las verdades de la ciencia y los dogmas de la religión, ya que entiende que sus saberes no se contradicen, sino que se complementan; en este sentido, intenta “[...] crear una síntesis del dogma religioso y de una cultura y filosofía nuevas que habían aparecido en el Siglo de las Luces [...]” (Haßler 2001: 385). No obstante, cuando la doctrina católica y las corrientes filosóficas que triunfan en su época se enfrentan en un conflicto irresoluble, Hervás siempre se decanta por la postura defendida por el catolicismo.

Con relación a esto, su fidelidad a la doctrina católica provoca que, en ocasiones, la crítica posterior asuma que todos los postulados del ex jesuita pertenecen a una doctrina ya superada en su propia época, lo cual bloquea, hasta cierto punto, el estudio detallado de su obra y causa que se ignoren sus aportaciones esenciales a determinados campos dentro de la lingüística; a esto también contribuyen sus posturas conservadoras en cuestiones políticas, ya que con frecuencia los estudiosos de la obra hervasiana entienden que este ideario se extrapola a sus escritos sobre el lenguaje y las lenguas. En realidad, en sus escritos, se detecta la confluencia de aspectos que vinculan al erudito con la corriente conservadora y apologética presente en el siglo XVIII con datos que lo sitúan próximo a la mentalidad ilustrada: cabría considerar al abate como un representante tardío de la Ilustración católica española, corriente que se ve reflejada en sus escritos dedicados a todas las materias.

6.2.2. Diversidad temática y objetivos múltiples de la obra lingüística hervasiana

Otro de los motivos que justifican la comisión de errores al analizar la figura de Hervás y Panduro reside en que, a lo largo de su vida, se ocupó del análisis de multitud de cuestiones que en la actualidad se adscriben a campos de investigación distintos. Por ejemplo, Portillo (1910c: 62), el primer autor que clasifica los escritos de Hervás con criterios temáticos, los distribuye según las siguientes materias: teología, matemáticas, medicina, geografía, historia y lingüística. Esta diversidad temática, junto a la

dependencia de sus tratados lingüísticos de su enciclopedia *Idea dell'Universo* y la falta de claridad del abate cuando explica los objetivos que se propone al redactar sus escritos sobre las lenguas, constituye una de las mayores fuentes de equivocación entre los estudiosos posteriores, debido a que con frecuencia, según Coseriu (1978b: 46-48), “se atribuye a veces a Hervás un interés ante todo etno-histórico y hasta ‘etnográfico’: al jesuita español le habrían interesado, en el fondo, más los pueblos que las lenguas”.

En particular, las referencias a los vínculos existentes entre las lenguas y las naciones que las hablan insertas de manera continua en los tratados lingüísticos del abate y, sobre todo, las alusiones permanentes en sus textos a la utilidad de las lenguas para conocer la historia de las naciones contribuyen también a que varios estudiosos posteriores deduzcan que la finalidad principal de las investigaciones lingüísticas hervasianas atiende a la descripción de las naciones que han poblado y pueblan la tierra, más que al análisis de las lenguas. Delgado (2003), por ejemplo, afirma que “la intención de Hervás no era estudiar las lenguas en sí mismas, sino utilizar las lenguas para llegar a un conocimiento de la cultura del hombre” (Delgado 2003: 35). Más adelante, añade que “[...] Hervás estudia las lenguas con una finalidad diferente del mismo estudio de las lenguas. Estudia las lenguas para llegar a una conclusión no lingüística [...]” (Delgado 2003: 55). Por último, determina que “ni es un lingüista, ni un filólogo, aunque realice una impresionante obra lingüística. Sus intenciones eran otras. [...]” (pág. 65). Además de algunos otros autores enumerados por Coseriu (1978b: 46-48) y Canto Pallarés (2001: 131-132), también Marsá (1986: 117-118 y 121-122), aunque solo se refiere al *Catálogo* español, comparte la misma teoría: “[...] Nótese que no mueve al investigador la curiosidad lingüística en sí, sino en cuanto al camino hacia el conocimiento, delimitación y clasificación de las naciones. [...]” (pág. 117).

Sin embargo, un segundo grupo de estudiosos, entre los cuales destacan Coseriu (1978b), Val (1986 y 1987), Brevia y Sarmiento (1990), Calvo (1991) y Canto Pallarés (2001), consideran que el abate, en todos sus tratados lingüísticos, muestra un interés específico por establecer conclusiones relativas al lenguaje y las lenguas, aunque admiten la necesidad de tener en cuenta sus nexos de unión con las naciones que las hablan, pues condicionan la composición de algunos de sus textos; Coseriu (1978b: 48), por ejemplo, tras explicar su postura, concluye que “[...] la relación lenguaje-historia la considera Hervás ante todo desde el polo de las lenguas; [...]”, sentencia que resume el parecer de aquellos estudiosos defensores de esta segunda teoría.

En realidad, la obra lingüística de Hervás se redacta con varios objetivos principales: en primer lugar, existe una intención clara de trazar la historia del lenguaje y las lenguas desde la confusión babélica hasta la actualidad, para lo cual el ex jesuita proyecta varios volúmenes en los que incluye reflexiones acerca del nacimiento de la facultad del habla, análisis de la afinidad y diversidad existente entre algunos idiomas y observaciones acerca de las relaciones de parentesco existentes entre las lenguas –para clasificarlas en matrices y dialectos–. En segundo lugar el abate persigue un objetivo común a todas sus tareas investigadoras consistente en el intento de conocer con profundidad al hombre y su historia (cf. Haßler 2001). Dicha finalidad también se refleja en sus trabajos lingüísticos, sobre todo porque cree que las lenguas constituyen un instrumento excelente para alcanzar esta meta. Parece claro que el interés específico del abate conquense por las lenguas y su examen se halla entre los principales objetivos de su obra: resulta evidente que estas no solo constituyen el instrumento más adecuado

para conocer la historia de las naciones, sino que también se consideran un objeto de estudio en sí mismas, como ya había concluido Val (1986: 1239). Con toda probabilidad, una de las causas del acercamiento del ex jesuita al estudio de las lenguas reside, en principio, en su nexo de unión con los pueblos, que conduce a Hervás a redactar los cinco últimos tratados –englobados bajo el significativo título de *Storia delle Lingue*– de *Idea del Universo*, para dar cuenta de la historia de los idiomas como atributo del género humano. Pero la continuidad otorgada a sus investigaciones en esta área revela su preocupación por ella con independencia de sus relaciones con otras materias.

Sin embargo, debe reconocerse que a partir del volumen 3 del *Catálogo* español el abate se aparta del examen de las lenguas del mundo y del parentesco existente entre ellas y se centra en el estudio de las naciones que habitaron el continente europeo tras la dispersión babélica. Podría pensarse entonces que Marsá (1986: 121) se halla en lo cierto cuando asegura que “[...] De las naciones trata, precisamente, el *Catálogo de las lenguas de las naciones conocidas*. [...]”; sin embargo, se equivoca –pese a la seguridad con la que defiende esta creencia–, ya que este cambio de temática se produce solo a partir del volumen 3 de la obra, no desde el principio.

De acuerdo con Coseriu (1978b: 47-48), es este desvío el que provoca en particular la comisión de numerosos errores interpretativos por parte de los críticos posteriores: el citado autor advierte que aquellos estudiosos que postulan que a Hervás le interesan más los pueblos que las lenguas desconocen la obra lingüística completa del abate, pues basan esta hipótesis en la lectura del *Catálogo de las Lenguas* e ignoran, en cambio, los contenidos de otros textos como el *Vocabolario Poligloto*, el *Saggio Pratico delle Lingue* o los *Elementos Gramaticales*. A los argumentos esgrimidos por este autor puede añadirse otro: son escasas las alusiones a la historia de los pueblos presentes en otros textos hervasianos como *Escuela española de Sordomudos* o *Gramática de la lengua Italiana*. Ambos tomos tratan aspectos lingüísticos sin remitir a otras cuestiones.

6.2.3. Factores extrínsecos

Al desconocimiento y la interpretación inadecuada de los logros de Hervás y Panduro también contribuyen otras circunstancias relacionadas con el contexto externo en el que el abate lleva a cabo su tarea, como por ejemplo la escasa difusión temprana de sus trabajos. Hay varios motivos que pueden explicar esta situación: por una parte, a pesar de que sus intereses coinciden con los de sus contemporáneos, el abate no desempeña ningún papel político o cultural activo ni en España, ni en Italia, ni participa de manera directa en los debates acerca de determinadas cuestiones latentes en ambos países a lo largo de su vida; tampoco puede afirmarse que tenga prestigio en su época. En realidad, su exilio italiano, clave en el desarrollo de sus investigaciones, supone a la vez un refuerzo del aislamiento del resto de la cultura española que ya sufre toda la Compañía antes del destierro (cf. Batllori 1966: 33). Por otra parte, aunque varios autores, como Adelung y Vater o W. von Humboldt, conocen y hasta cierto punto se aprovechan de su trabajo, don Lorenzo carece de discípulos directos que podrían haber continuado su tarea. Respecto a esta falta de impacto en su época y las posteriores de las ideas lingüísticas del abate conquense, también ha de reseñarse que estas quedan eclipsadas pocos años después de su gestación por las investigaciones llevadas a cabo por los estudiosos que desempeñan su labor durante la primera mitad del siglo XIX, quienes desarrollan los primeros trabajos modernos de lingüística histórica. La relevancia de este nuevo paradigma tiene como consecuencia, en el marco de la historiografía

lingüística, cierta falta de interés hacia la etapa inmediatamente anterior por parte de los especialistas hasta épocas recientes, lo que unido al interés preeminente por la gramaticografía española del siglo XVIII entre los historiógrafos de nuestro país, deriva en que las aportaciones del conense tan solo se evalúen de manera parcial.

Con relación a los vínculos entre el abate y la lingüística del siglo XIX, cabe añadir que numerosos estudiosos de la obra hervasiana olvidan además elaborar una contextualización precisa referente al marco epistemológico en la que el abate desarrolla sus trabajos, lo que deriva en errores al interpretar sus ideas, pues estas se evalúan en el marco de modelos teóricos pertenecientes a épocas o tradiciones inadecuadas. Así, la vertiente historicista presente en los estudios del ex jesuita provoca dos interpretaciones opuestas relativas a su contribución a la lingüística: de un lado, se juzga que el abate pertenece a una época pre-científica que concluye con el denominado “descubrimiento” del indoeuropeo y se menosprecian sus logros como consecuencia del planteamiento reduccionista de algunos historiógrafos consistente en trazar una línea recta entre los estudios de comparación de lenguas y la gramática comparada (*cf.* Swiggers 1993: 276); de otro lado, es frecuente leer que Hervás y Panduro es el fundador de la filología comparada o del método histórico-comparativo. En particular, Coseriu (1978b: 37, nota 1) responsabiliza a Müller de esta afirmación y Delgado (2003: 6-8) insiste en que estos comentarios en principio elogiosos, reproducidos y ampliados a su vez por Menéndez Pelayo (1953-1954 [1887-1888], vol. 1: 44-45), tienen en realidad un efecto negativo doble: por una parte deterioran la figura del abate y por otra restan valor al papel de Hervás en la historia de las ideas lingüísticas, ya que Müller fue un lingüista sin demasiada credibilidad en su tiempo.

Este afán simplificador de los historiadores de la lingüística se observa también en que con frecuencia los críticos se limitan a repetir afirmaciones acerca de las ideas del abate sin acudir a las fuentes primarias, lo que deriva en un conocimiento erróneo o parcial de la obra de Hervás: por ejemplo, Lázaro Carreter (1985 [1949]: 120-130) se detiene brevemente en el comentario de la metodología empleada por Hervás en el *Catálogo de las lenguas*, de la que destaca, sobre todo, el sistema clasificatorio de las lenguas del mundo, basado en la comparación con criterios lingüísticos, y también en la original valoración hervasiana del elemento fónico del lenguaje; estas cuestiones son resaltadas de manera recurrente por los autores posteriores, quienes sin embargo obvian la advertencia de Lázaro acerca de la necesidad de un estudio específico sobre las ideas lingüísticas del erudito. También se ensalza con frecuencia su papel como americanista, que difumina en cambio sus logros relativos a las lenguas habladas en otros continentes. En conexión con esto, Coseriu (1978b: 48, nota 29) también critica que, en ocasiones, las exégesis de las obras hervasianas se llevan a cabo teniendo en cuenta únicamente sus dos catálogos, sin analizar los demás textos dependientes de la enciclopedia o sus manuscritos; no obstante, conviene señalar que el manejo de toda la documentación necesaria resultaba, hasta épocas recientes, complejo, sobre todo por la dificultad de acceder a ciertos manuscritos conservados en varias bibliotecas españolas, italianas y alemanas.

Resumen y conclusiones

De manera global, los tratados hervasianos representan una de las contribuciones más completas al estudio del lenguaje y las lenguas de la centuria ilustrada. En general, se observa que algunos de los resultados más valiosos que el ex jesuita obtiene mediante

sus reflexiones acerca del lenguaje y las lenguas pertenecen a aquellas áreas de investigación en las que don Lorenzo puede exponer sus teorías sin la necesidad de acatar de modo estricto la doctrina de las sagradas escrituras; en cambio, su sometimiento a la ortodoxia católica provoca que en otras ocasiones lleve a cabo planteamientos demasiado reduccionistas que en ocasiones parece que frenan el avance de sus trabajos. Respecto a la primera vertiente de sus estudios, la dedicada al análisis del origen del lenguaje y otras cuestiones adyacentes, cabe destacar que el abate se ocupa de estos tópicos en un momento en el que tras casi un siglo de debate profundo en torno a los mismos comienzan a rechazarse los argumentos filosóficos que se emplean de manera habitual para resolverlos y, en cambio, cobran auge las reflexiones basadas en datos empíricos. En este sentido, ha de valorarse de manera positiva el empleo hervasiano de razonamientos alternativos a la explicación bíblica; su aportación más destacada en este campo se plasma quizá en su rechazo a la monogénesis lingüística. En cuanto a sus estudios acerca de la evolución de las lenguas y su comparación entre ellas, el erudito trata de renovar la metodología empleada por sus predecesores y, a partir del establecimiento de tres distintivos básicos que las caracterizan, se concentra en establecer relaciones de parentesco lingüísticos entre los idiomas mediante los testimonios directos que obtiene de sus hablantes. Conviene aclarar, no obstante, que esta renovación metodológica se produce siempre dentro de los límites del marco epistemológico en el que trabaja.

Sin embargo, determinadas circunstancias de carácter intrínseco y extrínseco contribuyen al surgimiento de interpretaciones erróneas o inadecuadas referentes a sus escritos y su contribución a ciertas áreas dentro de la lingüística, lo que limita, además, su posible influencia en los autores posteriores, tal y como apunta Coseriu (1978b: 37). Entre las causas detectadas, resulta frecuente, en primer lugar, que determinados autores vinculen la obra de Hervás con tradiciones diferentes a la suya; conviene insistir, en este sentido, en la necesidad de llevar a cabo contextualizaciones específicas y acertadas relativas al marco en el que un autor elabora sus estudios, ya que de otro modo los resultados de las investigaciones podrían quedar invalidados, al tratar de asociar las ideas lingüísticas de dicho erudito con cuestiones pertenecientes a un movimiento o escuela distintos. En segundo lugar, eludir la consulta de ciertas fuentes primarias provoca también numerosos errores interpretativos: el manejo de este tipo de materiales, en el caso de Hervás y Panduro, resulta imprescindible para detectar las fuentes concretas utilizadas en sus textos stampados, para cotejar la información que decide publicar con aquella que prefiere mantener inédita –y tratar de justificar sus decisiones al respecto–, para averiguar el modo mediante el que se gestan algunas de sus obras más significativas y para conocer los contenidos de varios textos cuya edición no se ejecutó en su momento por diversos motivos. Por tanto, resultaría productivo para el avance de ciertas áreas de la Historiografía Lingüística finalizar el proyecto editorial diseñado por Tovar atinente a la publicación de la obra lingüística de Lorenzo Hervás y Panduro.

Referencias bibliográficas

a) Fuentes primarias

a.1) Impresas

Hervás y Panduro, Lorenzo. 1778-1787. *Idea dell'Universo, che contiene la Storia della Vita dell'Uomo, Elementi Cosmografici, Viaggio estatico al Mondo Planetario, e Storia della Terra*, 21 vols. Cesena: Gregorio Biasini.

Hervás y Panduro, Lorenzo. 1784. *Catalogo delle Lingue e notizia della loro affinità, e diversità*. Cesena: Giorgio Biasini. [Vol. 17 de Hervás y Panduro (1778-1787); Ed. facsimilar de la reimpresión de 1785 por Tovar (1987).]

Hervás y Panduro, Lorenzo. 1785. *Origine, formazione, meccanismo, ed armonia degl'idiomi*. Cesena: Gregorio Biasini. [Vol. 18 de Hervás y Panduro (1778-1787).]

Hervás y Panduro, Lorenzo. 1786. *Aritmetica delle Nazioni e Divisione del tempo fra l'orientali*. Cesena: Gregorio Biasini. [Vol. 19 de Hervás y Panduro (1778-1787).]

Hervás y Panduro, Lorenzo. 1787a. *Vocabolario Poligloto [sic]*. Cesena: Gregorio Biasini. [Vol. 20 de Hervás y Panduro (1778-1787). Ed. facsimilar con estudio introductorio por Brea y Sarmiento (1990: 39-286).]

Hervás y Panduro, Lorenzo. 1787b. *Saggio Pratico delle Lingue*. Cesena: Gregorio Biasini. [Vol. 21 de Hervás y Panduro (1778-1787). Ed. facsimilar con estudio introductorio por Brea y Sarmiento (1990: 287-541).]

Hervás y Panduro, Lorenzo. 1789-1799. *Historia de la vida del hombre*, 7 vols. Madrid: Aznar (vols. 1 y 2), Imprenta Real (vol. 3), Imprenta de Villalpando (vol. 4), Imprenta de la Administración de la Rifa del Real Estudio de Medicina Práctica (vols. 5 y 6) e Imprenta de la Administración del Real Arbitrio de Beneficencia (vol. 7). [Ed. facsimilar en microfichas en Oviedo: Pentalfa Ediciones, 1988.]

Hervás y Panduro, Lorenzo. 1795. *Escuela Española de Sordomudos, ó arte para enseñarles a escribir y hablar el idioma español*, 2 volúmenes. Madrid: Imprenta Real (vol. 1) e Imprenta de Fermín Villalpando (vol. 2). [Ed. digitalizada en Fundación Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes (s.a., en línea). Ed. facsimilar del vol. 2 en Martínez Alcalde (comp., 1999).]

Hervás y Panduro, Lorenzo. 1800. *El hombre físico, ó anatomía físico-filosófica del hombre*, 2 vols. Madrid: Imprenta de la Administración del Real Arbitrio de Beneficencia.

Hervás y Panduro, Lorenzo. 1800-1805. *Catálogo de las lenguas de las naciones conocidas, y numeración, división y clases de estas según la diversidad de sus idiomas y dialectos*, 6 vols. Madrid: Imprenta de la Administración del Real Arbitrio de Beneficencia. [Ed. facsimilar en Madrid: Atlas, 1979. Ed. facsimilar en microfichas en Oviedo: Pentalfa Ediciones, 1989.]

Kircher, Athanasius. 1679. *Turris Babel, sive Archontologia qua Primo Priscorum post diluvium hominum vita*. Amsterlodami: Ex Officina Janssonio-Waesbergiana.

Mariewo, Th. Jankowitsch. 1790-1791. *Sravitel' slovar' vsëxŭ jazykovŭi narěčij*, 4 vols. San Petesburgo: s.i.

Pallas, Peter Simon. 1786-1789. *Linguarum totius orbis vocabularia comparativa*, 2 vols. Petropoli: s.i.

Real Academia Española. 1726-1739. *Diccionario de Autoridades*, 6 vols. Madrid: Imp. de Francisco del Hierro.

a.2) Manuscritas

Manuscrito Escritos 6/1. Azpeitia: Biblioteca del Santuario de Loyola. Contiene: *Biblioteca jesuítico-española de escritores, que han florecido [por en-] siete lustros*.

Éstos empiezan desde el año 1759, principio del reinado del augusto rei Carlos iii, y acaban en el año 1793.

Códices Vaticani Latini 9801, 9802 y 9803. Ciudad del Vaticano: Biblioteca Apostólica Vaticana.

Manuscrito Collectanea Linguistica in quarto. Berlin: Staatsbibliothek zu Berlin.

Manuscrito 7807. Madrid: Biblioteca Nacional de España. Contiene: *Historia del arte de escribir, en la que se da noticia de la invención y progresos de las letras y escritura de todas las naciones conocidas.*

Manuscrito 7808. Madrid: Biblioteca Nacional de España. Contiene: *Historia del arte de escribir, en la que se da noticia de la invención y progresos de las letras y escritura de todas las naciones conocidas.*

Manuscrito 7831. Madrid: Biblioteca Nacional de España. Contiene: *Gramática de la lengua italiana.*

Manuscrito 8496. Madrid: Biblioteca Nacional de España. Contiene: *Ensayo de la paleografía universal del abate don Lorenzo Hervás, escrito por el mismo autor; o noticia sucinta de los alfabetos de todas las naciones conocidas, propuestos en láminas y explicados y Paleografía Universal ó noticia, descripción y forma de las cifras alfabéticas ó literarias y silábicas que casi todas las naciones conocidas han usado ó usan en su escritura.*

Manuscrito 8497. Madrid: Biblioteca Nacional de España. Contiene: *Paleografía Universal ó noticia, descripción y forma de las cifras alfabéticas ó literarias y silábicas que casi todas las naciones conocidas han usado ó usan en su escritura.* [Continuación de Ms. 8496.]

Manuscrito 8498. Madrid: Biblioteca Nacional de España. Contiene: *Paleografía Universal ó noticia, descripción y forma de las cifras alfabéticas ó literarias y silábicas que casi todas las naciones conocidas han usado ó usan en su escritura.* [Continuación de Ms. 8496 y 8497.]

Manuscrito 22996. Madrid: Biblioteca Nacional de España.

Manuscrito 229, int. 14, fols. 312-329. Roma: Archivio di Stato. Contiene: *División primitiva del tiempo entre los bascongados usada aun por ellos.*

Manuscrito Opp. Nn. 342. Roma: Archivum Romanum Societatis Iesu.

b) Fuentes secundarias

Adelung, Friedrich. 1801. Nachricht von den Werken des Spanischen Exjesuiten Don Lorenzo Hervás, über die Sprachen. *Allgemeine Geographische Ephemeriden* VIII: 543-554.

Adelung, Johann Christoph; Vater, Johann Severin. 1970 [1806-1817]. *Mithridates oder allgemeine Sprachkunde mit dem Vater Unser als Sprachprobe.* Hildesheim: Olms.

Amor Ruibal, Ángel María. 1904. *Los problemas fundamentales de la filología comparada*, 2 vols. Madrid: Fernando Fe.

Barreiro, Agustín. 1931 [1930]. Los misioneros españoles y la filología. *Archivo Agustiniiano* 18: 321-334.

- Battaner Moro, Elena. 2012. *Lenguas y signos: influencia francesa en la Escuela Española de Sordomudos de Lorenzo Hervás y Panduro*. En Elena Battaner Moro, Vicente Calvo Fernández y Palma Peña Jiménez, eds. *Historiografía lingüística: líneas actuales de investigación*, vol. 1. Münster: Nodus, pp. 177-191.
- Batlloori i Munné, Miquel. 1966. *La Cultura hispano-italiana de los jesuitas expulsos (españoles-hispanoamericanos-filipinos, 1767-1814)*. Madrid: Gredos.
- Beltrán y Rózpide, Ricardo. 1928. *El Catálogo de las lenguas*. Discurso dedicado a este libro por el académico Don Ricardo Beltrán y Rózpide, con motivo de la 'Fiesta del Libro' que la Real Academia de la Historia celebró el día 7 de octubre de 1928. *Boletín de la Real Academia de la Historia* 93: 63-136.
- Benfey, Theodor. 1869. *Geschichte der Sprachwissenschaft und orientalischen Philologie in Deutschland*. München: Cotta'schen Buschlandlung.
- Bodmer, Frederick. 1944. *The Loom of Language. A guide to foreign languages for the home student*. Londres: Allen & Unwin.
- Breva Claramonte, Manuel; Sarmiento González, Ramón. 1990. *Lorenzo Hervás y Panduro*. Madrid: Sociedad Española de Librería.
- Caballero, Fermín. 1868. *Noticias biográficas y bibliográficas del abate Don Lorenzo Hervás*. Madrid: Imprenta del Colegio de Sordo-Mudos. [Existe reproducción facsimilar en Cuenca: Diputación Provincial, 2000.]
- Calvo Pérez, Julio. 1991. *Tres biografías lingüísticas en torno a Cuenca. III: Lorenzo Hervás y Panduro: un científico a caballo entre dos mundos*. Cuenca: Excelentísima Diputación Provincial de Cuenca.
- Canto Pallarés, José del. 1990. *Ideas lingüísticas de Hervás y Panduro*. Tesis doctoral inédita. Universidad de Salamanca.
- Canto Pallarés, José del. 2001. Hervás y sus críticos: una contribución a la historiografía lingüística española. En J. A. Bartol Hernández et al. *Nuevas aportaciones al estudio de la lengua española*. Salamanca: Luso-Española de Ediciones, pp. 125-133.
- Cejador y Frauca, Julio. 1906. Hervás, Jones. *Ateneo* 1 (enero de 1906): 454 y 455.
- Clark, Charles Upson. 1937. Jesuit letters to Hervás on American Language and Customs. *Journal de la Societé des Americanistes* 29: 97-145.
- Coseriu, Eugenio. 1975-1976. Rumänish und Romanisch bei Hervás y Panduro. *Dacoromania. Jahrbuch für Östliche Latinität* 3: 113-134.
- Coseriu, Eugenio. 1978a. Hervás und das Substrat. *Studi și cercetari Lingvistice* 29: 523-530.
- Coseriu, Eugenio. 1978b. Lo que se dice de Hervás. *Estudios ofrecidos a Emilio Alarcos Llorach*, vol. 3. Oviedo: Universidad de Oviedo, pp. 35-58.
- Delgado León, Feliciano. 2003. *Lorenzo Hervás: sus ideas lingüísticas*. Córdoba: Ediciones Edisur, sl.
- Fuertes Gutiérrez, Mara. 2002. Estado de la cuestión en los estudios sobre Lorenzo Hervás y Panduro. En Miguel Ángel Esparza Torres, Benigno Fernández Salgado y Hans-Josef Niederehe, eds. *Estudios de Historiografía Lingüística*, vol. 2. Hamburg: Helmut Buske Verlag, pp. 513-523.

- Fuertes Gutiérrez, Mara. 2006. *Las ideas lingüísticas de Lorenzo Hervás y Panduro*. Tesis doctoral inédita. Universidad de Valladolid.
- Fuertes Gutiérrez, Mara. 2013. The languages of the Philippines in the works of Lorenzo Hervás y Panduro. *Cuaderno internacional de estudios humanísticos y literatura* 19: 76-89.
- Gabelentz, Georg von der. 1891. *Die Sprachwissenschaft, ihre Aufgaben, Methoden und bisherigen Ergebnisse*. Leipzig: Wigig Nachf.
- García de Paredes Aued, Gustavo. 1964. *El pensamiento de don Lorenzo Hervás y Panduro. Su significación en las ciencias del espíritu*. Madrid: Art. Graf. Mag.
- Gómez Asencio, José J. 1981. *Gramática y categorías verbales en la tradición española (1771-1847)*. Salamanca: Universidad de Salamanca.
- Haßler, Gerda. 1989. Hervás y Panduro et les théories linguistiques des Lumières. En Dieter Kremer, ed. *Actes du XVIII^e Congrès International de Linguistique et de Philologie Romanes, Université de Trèves (Trier) 1986*, vol. 7. Tübingen: Niemeyer, pp. 148-155.
- Haßler, Gerda. 1999. Gregorio Mayans y la discusión sobre los orígenes de la lengua. En Antonio Mestre Sanchís, coord. *Actas del Congreso Internacional sobre Gregorio Mayans. Valencia-Oliva, 6 al 8 de mayo de 1999*. Valencia: Publicaciones del Ayuntamiento de Oliva, pp. 309-328.
- Haßler, Gerda. 2001. Teoría lingüística y antropología en las obras de Lorenzo Hervás y Panduro. En Manfred Tietz, ed. *Los jesuitas españoles expulsos. Su imagen y su contribución al saber sobre el mundo hispánico en la Europa del siglo XVIII*. Madrid / Frankfurt am Main: Iberoamericana / Vervuert Verlag, pp. 379-399.
- Lázaro Carreter, Fernando. 1985 [1949]. *Las ideas lingüísticas en España durante el siglo XVIII*. Barcelona: Crítica.
- Luque Durán, Juan de Dios; Manjón Pozas, Francisco José. 1998. *Introducción a la historia de la tipología lingüística*. Granada: Impredisur.
- Marsá, Francisco. 1986. Un exilio fecundo: Hervás. *Historia y Vida*, extra 42: 110-122.
- Menéndez y Pelayo, Marcelino. 1953-1954 [1887-1888]. *La ciencia española*. (= *Edición Nacional de las Obras Completas de Menéndez Pelayo* 58, 59 y 60), 3 vols. Santander: Aldus S.A. de Artes Gráficas. [Edición preparada por Enrique Sánchez Reyes.]
- Moreno Iturralde, José Ignacio. 1993 [1988]. *Hervás y Panduro, Ilustrado español*. Cuenca: Diputación Provincial, dl.
- Müller, Friedrich Max. 1882 [1861]. *Lectures on the Science of Language*. Londres: Longman, Green and Roberts.
- Mounin, George. 1967. *Histoire de la linguistique des origines au XX^e siècle*. París: Presses Universitaires de France.
- Nansén Díaz, Eréndira. 1988. Los ‘Elementi Grammaticali’ de Hervás y Panduro en Berlín. En Harald Thun, ed. *Energie und Ergon: sprachliche Variation, Sprachgeschichte, Sprachtypologie: Studia in honorem Eugenio Coseriu*, vol. 2. Tübingen: Gunter Narr, pp. 3-10.

- Pedersen, Holger. 1931 [1924]. *Linguistic science in the 19th. Century*. Cambridge (Mass.): Harvard University Press. [Traducción al inglés por Webster Spargo.]
- Piras, Pina Rosa. 1990. Nella storia della lingüística: Lorenzo Hervás y Panduro. *Revista de Filología Románica* 7: 101-111.
- Ponce de León Romeo, Rogelio. 2008. Gramaticografía portuguesa en la España ilustrada: breves consideraciones sobre el *Acento y artificio gramatical de la lengua portuguesa* (1795) de Lorenzo Hervás y Panduro. *Península* 5: 55-64.
- Porset, Charles. 1996. Lorenzo Hervás y Panduro y la resistencia al cambio: el modelo contubernista. En: Sociedad Española de Estudios del siglo XVIII, ed. *El mundo hispánico en el siglo de las Luces*, vol. 1. Madrid: Editorial Complutense, pp. 249-257.
- Portillo, Enrique del. 1909. Lorenzo Hervás. Su vida y sus escritos (1735-1809). *Razón y Fe* 25: 34-50, 277-292.
- Portillo, Enrique del. 1910. Lorenzo Hervás. Su vida y sus escritos (1735-1809). *Razón y Fe* 28: 59-72, 453-475.
- Puppo, Mario. 1976. Un'inedita grammatica italiana di Lorenzo Hervás y Panduro. *Bolletino dell'Istituto di Lingue Estere* 10: 189-194.
- Read, Malcolm K. 1977. Linguistic theory and the problem of mutism. The contribution of Juan Pablo Bonet and Lorenzo Hervás y Panduro. *Historiographia Linguistica* 4: 303-318.
- Sánchez Pérez, José Augusto. 1936. *Estudios sobre Lorenzo Hervás y Panduro (1735-1809). II. La escuela española de Sordomudos*. Madrid: Asociación Nacional de Historiadores de la Ciencia Española.
- Silvestri, Paolo. 2001a. Hervás y Panduro tra linguística e grammatica. En Marina Maquieira Rodríguez, M.^a Dolores Martínez Gavilán y Milka Villayandre Llamazares, eds. *Actas del II Congreso Internacional de la Sociedad Española de Historiografía Lingüística*. Madrid: Arco/Libros, pp. 885-893.
- Silvestri, Paolo. 2001b. *Le grammatiche italiane per ispanofoli (secoli XVI-XIX)*. Alessandria: Edizioni dell Orso.
- Sueiro Justel, Joaquín. 2004. Lorenzo Hervás y Panduro: puente entre los misioneros lingüistas y la lingüística europea. *Hesperia* 7: 185-205.
- Swiggers, Pierre. 1993. "L'étude comparative des langues vers 1830. Humboldt, Du Ponceau, Klaproth et le baron de Mérian". En Daniel Droixhe y Chantal Grell, eds. *La linguistique entre mythe et histoire*. Münster: Nodus Publikationen, pp. 275-295.
- Thomsen, Vilhelm. 1945 [1902]. *Historia de la lingüística*. Barcelona: Labor. [Traducción española por Javier de Echave-Sustaeta.]
- Tonfoni, Graziella. 1988. Problemi di teoria linguistica nell'opera di Hervás y Panduro. *Lingua e stile* XXII, 3: 365-381.
- Tovar, Antonio. 1987. *El lingüista español Lorenzo Hervás*. Madrid: Sociedad General Española de Librería. [Ed. por Jesús Bustamante.]
- Val Álvaro, José Francisco. 1986. Sobre lengua e historia en el *Catálogo de las lenguas* de Lorenzo Hervás. *Estudios en Homenaje al Doctor Antonio Beltrán Martínez*. Zaragoza: Universidad de Zaragoza, pp. 1231-1239.

Val Álvaro, José Francisco. 1987. La notion de langue dans le *Catálogo de las lenguas*. *Histoire Épistémologie Langage* IX/2: 99-115.

Notas

- * El título de este trabajo pretende rendir un homenaje al estudio de Eugenio Coseriu (1978b), ya que se considera fundamental para la revitalización de la figura de Hervás y Panduro dentro de la historiografía lingüística.